intervalo álbum

XTRAORDINARIO

Nº 282





GRATIS
PARA USTED
Envíenos HOY MISMO su nombre y dirección y recibirá GRATIS el libro "Guía de Enseñanza", con detalles y programas de los 55 cursos que enseñamos por correo desde el año 1923.
GUIA DE ENSEÑANZA
CONTABILIDAD
CORTE y CONFEC.
MECANICA
DIBUJO
ESCUELAS LATINO AMERICANAS
Av. BOYACA 932 - ARGENTINA - BUENOS AIRES
ESTUDIE
con estas ventajas
En su casa
Aprovechando sus ratos libres
Atención personal del profesor
Sin límite de edad
Obtenga su diploma
ESTUDIE CON ESTOS MATERIALES
RADIO
CONTABILIDAD
CORTE Y CONF.
DIBUJO
FOTOGRAFIA
MECANICA
INGLES
CURSOS POR CORREO
Tenedor de Libros
Contabilidad
Cajero
Empleado de Banco
Secretario Comercial
Vendedor
Mecánico de Autos
Elect. del Automovil
Técnico Mecánico
Técnico Tornero
Motores Diesel
Carpintería
Construcciones
Obras Sanitarias
Instalador Electric.
Técnico Electricista
Bobinajes
Técnico Heladeras
Fotografía
Dibujo Artístico
Dibujo Mecánico
Dib. Arquitectónico
Caricat. e Historietas
Dibujo Publicitario
Prof. Corte y Confec.
Labores
Técn. Radio - T. V.
Radio a Transistores
Técnico en Petroleo
Técnico Químico
Técnico Avicultor
Inglés con Discos
Periodismo
Taquigrafía
Aritmética
Dactilografía
... y 20 cursos más
SUCURSALES
Rosario:
Mendoza: 9 de Julio 1589.
Tucumán: Calle Mendoza 514.
OBSEQUIOS
1) Diccionario Castellano
2) Carnet de Estudiante
3) Banderín de Estudiante
ENVIE EL CUPON HOY MISMO

álbum de obras gráficas completas

AÑO XXIII Nº 282

intervalo ALBUM

EXTRAORDINARIO



ÍNDICE

El mensajero del amor, adaptación de Paola Mur 4
Caer para salvarse, por Paul Monier 20
Mark, por Robert O'Neill 33
No hemos vuelto a amar, por Sandra Bernal 45
El doncel de don Enrique el Doliente, por Mariano José de Larra 56
Tiffany Thames, por Jenny Butterworth 67
El médico del barrio, por Carlos Ruiz 84
Mi novia y yo, por Robin Wood 95
Amar al traidor, por Pedro M. Mazzino 105
Historias de hombres y mujeres, por Cristóbal María Paz 116
Al encuentro de Osiris, por Pitt Marber 124
Diego en libertad, por Lizeth de Azcurra 136
Una francesita en apuros, adaptación de Pier Michele 147



EL MENSAJERO DEL AMOR





—Deseo llegar cuanto antes: hay un joven allí que espera un mensajero, alguien que vaya a explicarle todo lo que debe ser el amor...

Tal la misión de "El mensajero del amor", la película que hoy ofrecemos en incomparable versión gráfica a nuestros lectores. Una película plena de romance y suspenso, que transcurre en la sugestiva Inglaterra de principios de siglo y en la actual.

Todo el encanto del filme se ha volcado en las páginas que siguen, siendo la reconocida maestría de guionista e ilustrador más que suficiente garantía de que vale la pena verlas.



JULIE CHRISTIE

ALAN BATES

El pasado es un país extranjero. Un país donde todas las cosas se hacen de modo diferente.













Tengo entendido que debemos cuidarnos de ti, Leo. Me dicen que eres un mago.

Eso no es verdad, señora Maudsley.











¡Recibirás más si te oigo decir que embrujo a la gente!

No lo haré, Leo. Lo prometo. Recuerda que somos amigos y vinimos a Brandham a divertirnos.











Al emerger escuché las risas de todos. La de Marcus me molestó.

¿Qué pasó contigo, Leo? ¿Por qué no utilizaste tu magia?

¡Deja de burlarte de él!







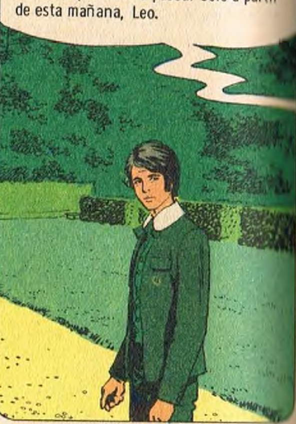
Conocí así a Ted. Me cayó simpático a pesar de to Pero enseguida apareció la señora Maudsley orde nándonos irnos de allí.

¿Quién es Ted Burgess?

Un joven del pueblo, Leo. Buen jugador de cricket y...











-Buen lugar-, dijo él. Y fuimos juntos. Vestía con elegancia y hablaba con distinción. Era eso que los mayores llamaban un caballero.







Hace apenas un momento. Y ya tengo un amigo: este simpático chico que me trajo a ti. ¿Adivinabas mi pensamiento, Leo?

Seguro que no, señor.














Sí, tú se la entregarás sin que nadie, absolutamente nadie más que ella lo sepa. ¡Prométolo! Repite esta fórmula sagrada: "Prometo guardar el secreto".
Lo prometo, Ted Burgess.


Me gustaba Ted y amaba a Marian. Aún sin saber qué significaba esa palabra: "amaba". Me hizo feliz prestar un servicio a ese labriego fuerte y risueño que era mi amigo.
¡Habrá respuesta, Leo! Y también la traerás.


(Leo se transformó así en el mensajero, en el intermediario de los dos. Una apasionante aventura para sus doce años. ¿Qué habrá sentido entonces? ¿Acaso lo mismo que yo ahora...?)


¡Ah, señor Colston! Pase usted, por favor. La señora está aguardándolo.
Lo imaginaba. Le avisé que vendría hoy a Brandham Hall.


(Pronto bajará esas escaleras. Pero claro, no será la misma que veía Leo en aquel verano de hace más de medio siglo. Entonces ella era el hada de sus sueños...)

Señorita Miriam...¡Despierte usted, por favor!


Hube de tocarla para que despertara. Sólo la piel de su brazo. El estremecimiento otra vez. Esa calidez suya que me turbaba.
¿Qué pasa, Leo?
Tengo algo para usted: una carta que me dio Ted Burgess.


¿Te vio alguien?
Nadie. Prometí a Ted guardar el secreto ante los demás. Nadie lo sabe ni lo sabrá.


Luego de leer, me llevó hacia la casa apretándome contra su falda. -¡Oh, mi pequeño y querido amigo!-, decía, mientras el rubor encendía mi cara. En su cuarto comenzó a escribir.
Creo que hemos elegido el mejor mensajero. Cuidarás que mi respuesta llegue a sus manos, Leo amoroso.

¡Y yo te querré toda la vida!

Su beso ardió en mi mejilla. Hubiese sorteado montañas y abismos para entregar aquella carta. Pero no estaba lejos la cabaña de Ted. A él, como a ella, los mensajes le ponían brillo en los ojos. Y hubo uno casi todos los días, con su debida respuesta. Una mañana...

Una cosa querría saber, Marian.

















Nada. Esta será la última carta que entregue.

¿Te niegas a seguir siendo mensajero? ¿Por qué? ¡Habla, niño tonto!



















¡Bravo!

Deberías contener ese entusiasmo, Marian. ¡Eso da el triunfo a los labriegos!



También yo estuve allí. Sobre el improvisado escenario levantado ante la iglesia Ted cantó acompañado al piano por ella, mientras los rumores corrían entre la gente...










Volví con Marian al castillo. En la mañana la abordé resueltamente. Me sentía oprimido en la intricada red del mundo de los adultos. Y necesitaba huir de ella o comprender un montón de cosas.
¿Se siente usted feliz, Marian?


¿Tengo motivos para no estarlo, mi querido Leo?
Es lo que desearía saber. Envía cartas a un hombre y se casará con otro. No lo entiendo. ¿A quién quiere realmente?


¿Qué ocurre contigo, pequeño mensajero? ¿Pretendes transformarte en juez de los actos ajenos?
¡Sólo quiero decirle que no volveré a llevar una carta a nadie! ¡Y que si de verdad fuese hechicero pediría una maldición para ustedes!


¡Cállate!


(La dulce y frágil Marian Maudsley que encandilaba a Leo ya está aquí...)


(Sólo que ahora se ha transformado en una dama octogenaria a quien los años van marchitando la belleza...)
Te aguardaba impaciente, Colston.


Beso su mano, señora.
¡Oh, deja esas tonterías! Vuelve a sentarte y charlemos. ¿Quieres?


¿Del pasado, Marian?
¿Por qué no? Tú conoces el mío tanto como yo, Colston. ¿Has olvidado que fuiste mi mensajero?


¡Seguirás entregando mis cartas, Leo! Ya mismo llevarás a Ted la que acabo de escribirle. ¡Y deja de lloriquear como un idiota!


Me había tratado peor que Ted. El advirtió mis lágrimas cuando estuve en su cabaña. Y, acaso para consolarme, cumplió su promesa.
¡Te contaré hoy cómo es el amor, muchacho! Pero cuando no vea llanto en tus ojos.


Bien, verás... El amor es sentir cosas. Un montón de cosas. Ver a una mujer hermosa, por ejemplo y quererla para uno. El amor es... ¡Es eso y mucho más, Leo!

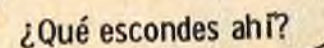

Supe allí todo lo torpe que era Ted Burgess. Se enmarañaba entre las palabras, comenzaba y se interrumpía mirándome serio. Se agitaba buscando la frase justa. Y todo en vano. Realmente no llegó a decirme nada.
Es tarde. Me vuelvo al castillo.


Mañana es tu cumpleaños, Leo. Todo está listo para una gran fiesta. ¡Será un maravilloso día!
Eso espero, Marian.




El tiempo defraudó mi esperanza. Una terrible tormenta se desataba sobre Brandham Hall. Luego del chocolate que hubo en el desayuno, ella insistió en que llevara una carta a Ted. Salía cuando...
¿Adónde vas con este día?


Me gusta la lluvia, señora Maudsley. Siempre salgo a caminar cuando...
Cualquiera adivina que mientes, muchacho. ¿Qué sucede contigo? ¿De verdad debo hacer caso a Marcus y suponerte un mago que busca las tormentas para sus hechizos?


¿Qué escondes ahí?


(Sería fácil mostrarle la carta y descubrir a Marian. Debería odiarla. Y también a Ted.)


¡Vuelve aquí, terco muchacho! Nadie puede engañarme en esta casa.


Finalmente había decidido seguir siendo fiel a Marian. Entregué su carta y regresé al castillo. Pero su madre sospechaba la verdad, y la situación empeoró cuando a la hora de mi fiesta ella no aparecía.
Me inquieta su tardanza.


La señora Maudsley supone que tú sabes dónde puede estar, Leo. ¿Eso es cierto? Eres mi amigo; puedes hablar sin temor.
Prefiero no hacerlo, señor Trimingham. Además nada sé; podría jurárselo.


¿Has llegado a ese extremo, pequeño demonio? ¡Mient… Sabes tanto como yo. ¡Y te l… probaré! Ya no eres un … ño inocente.


Estaba fuera de sí. Había perdido su paciencia y su control. Me tomó del brazo y me remolcó tras ella hacia la lluvia que arreciaba.
¿Adónde me lleva usted?
¡Hacia la verdad que finges ignorar!


(Abre la puerta del viejo cobertizo abandonado... donde Marcus dijo que sólo habitan alimañas...)


¡Señora Maudsley!
¡Madre!


¡Hela aquí, Leo! ¡Manchando la nobleza de su estirpe entre los brazos de un sucio labriego...!


¡Fuera de aquí, Ted Burgess! ¡Fuera de mis tierras! Busca un caballo y vete lejos.
(¿Es esto el amor...? ¿Algo tan feo? ¿Algo tan malo...?)


Lo supimos después en el castillo. El río había hinchado su cauce con la lluvia. Ted intentó cruzarlo por el vado y su caballo perdió pie...


¡Vinieron a informarnos que hallaron su cadáver entre las piedras de la orilla, Marian! ¿No va usted a llorar?
¿Qué remediaría eso, Leo?

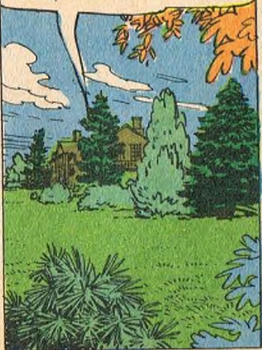

¿Ni siquiera va a reprocharme mi intención de maldecirlos?
¿Quién cree en esas tonterías, muchacho? El destino así lo quiso y hay que aceptar sus designios. Ted no era tan mal sujeto.


Me aterró su falta de lágrimas. ¿Era eso el amor? ¿Algo tan fácil de olvidar...? ¿Podrían cambiarse tan rápidamente los nombres en el amor?
Al salir fíjate si Hugh anda por allí y dile que deseo verlo, que necesito verlo.


Hugh era leal como el acero. No quiso escuchar una sola palabra en contra mía. Y nos casamos.
Lo sé, Marian, lo sé.


Y ahora que hemos recordado el pasado, mi querido Leo Colston, ahora que ha transcurrido más de medio siglo de todo aquello, tengo un mensaje para que lleves a alguien.


Y entonces la anciana Trimingham, la pobre viuda que vive solitaria en la vieja mansión de Brandham Hall, le dice a este viejo también solitario y soltero que soy:
Mi nieto Graham vive en Londres, como tú. Me enteraron que lleva una vida disipada de amorío en amorío...


...y que se disculpa ante sus padres, quienes se lo reprochan, alegando que su manera de ser no es más que un estigma heredado de su despreciable abuela, que soy yo.


Ve y háblale, Leo, te lo ruego. Dile que no existe embrujo ni maldición, mi estigma. Cuéntale lo que puede pasar con un corazón sin amor.
Lo haré, Marian.


Háblale de mi propio corazón, que tan bien conoces. De lo hermoso que pudo ser mi amor con Ted Burgess..., si hubiese sido verdadero amor. De todo lo que no fue mi vida con Hugh.
Adiós.


(Intentaré hablar con Graham. Pero será inútil. No entiendo más del amor que cuando tenía trece años. Me suenan incomprensibles tus palabras.)


(Acaso estuve más capacitado q
tú y Ted para el amor, cuando
con tan poca sensibilidad me usa
ron, sin pensar jamás lo que p
día sucederme.)

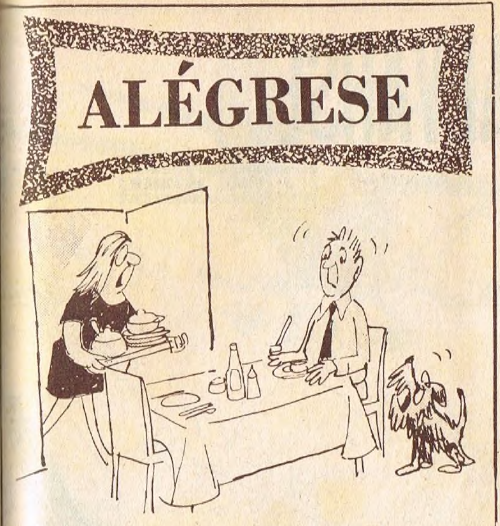

(Para mí el amor nunca pudo ser algo hermoso. Cuando quise imperiosamente que me lo explicaran no respondieron a mi demanda. Y me mostraron cómo no debía ser.)


¿Le sucede algo, señor Colston?


Nada, muchacho. Sigue adelante. Y apú
te en dejar este lugar. El aire de Bradham
Hall nunca le hizo bien a mis ojos.


Deseo llegar cuanto antes a Londres. Hay un joven allí, llamado Graham. Espera un mensajero, alguien que vaya a explicarle todo lo que debe ser el amor. ¡Quiera Dios que lo entienda!

ALÉGRESE



- ¡Cómo no va a ladrar! Estás comiendo su almuezo.



- ¡Es gracioso que ese elefante te recordara después de tantos años. . . !



- ¿Cómo adivinaste que es el primero?

CAER PARA SALVARSE

Por PAUL MONIER

Dibujos de MARCOS ADAN



"Por tanto, si tu mano o tu pie te es ocasión de caer, córtalo y échalo de ti; mejor te es entrar en la vida cojo o manco que, teniendo dos manos o dos pies, ser echado al fuego eterno" (San Mateo 18-8).

MARCOS ADAN - 1972



Los domingos solíamos ir al aeródromo del Club Universitario. Me fui acostumbrando a ver las cosas desde muy alto. Y a saltar. Pero aquello fue realmente inesperado. Desde la avioneta, Julio, su hermano, estaría riéndose todavía.

(Alvaro estará muerto de miedo.)





Recién respiré aliviado cuando ella me soltó. Tiré del cordón y el paracaídas se abrió.



¡Es la última vez que lo hago, Adela!

¿Vas a negarme que fue emocionante?



¡No volveré a subir contigo a un avión! ¡Lo juro por...!

¡Shhh! Es pecado jurar en vano, Alvaro.

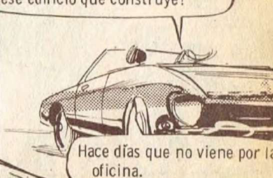


¡Eh, tórtolos! Todo el mundo debe estar mirándolos. ¡Despéguense y vengan a intentarlo otra vez!



Naturalmente no lo hicimos. Pero ningún enojo me podía durar con Adela. La amaba y me amaba. Eramos novios y ya planeábamos la futura boda.

¿Hablaste con tu padre para que nos reserve un departamento en ese edificio que construye?



Y llega muy tarde a casa por las noches. Algo lo preocupa. Mañana averiguaré qué.

-Acaso teme perderte. Sos lo único que tiene. Decíle que en lugar de eso ganará otra hija, Alvaro. Y nietos a su debido tiempo.

Era ese período feliz que precede a la concreción del amor. Vivíamos futurizándolo todo.

¿Aún te dura el miedo de esta tarde?

No es eso. Pensaba en el después. Te gusta volar y yo acepté compartir tu gusto. Pero cuando estemos casados se acabó.



Nuestros hijos y yo vamos a necesitarte viva y entera, Adela.

Está bien, señor temeroso y pesimista. Los domingos me quedaré sentada frente al fuego, tejiendo calcetines..., como mi abuela.



Llegué a casa cerca de la medianoche. Había luz en el estudio de papá.

¿Ni siquiera descansás los domingos? ¿O querés aprovechar el lunes desde el primer minuto?

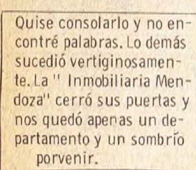


Estaba esperándote, Alvaro. Tengo malas noticias para vos. Traté de ocultártelas pero ya sería inútil.

¿Estás enfermo?



¡Estoy arruinado, hijo! Mi empresa marcha irremediablemente hacia la quiebra. Para salvar el honor habrá que vender todo lo que poseemos.



Podré conseguir algo para no morirme de hambre, pero ¿y vos?



Y busqué en vano algo parecido a lo que tenía, Adela. Me piden antecedentes y mi año y medio de secretario contable de mi padre no satisface a nadie. Piensan en el " chico bien" que cobraba un sueldo sin hacer nada.



Y la verdad es que no están muy equivocados.

¿Y si hablara con papá?



¡Eso no! Me daría cualquier cosa para conformarte a vos y seguiría siendo un casi parásito. Lo que sucedió es una prueba que debo superar.

¡Tonterías, Alvaro! Tenés una posición y un nombre que mantener.





De acuerdo, Damián. Estaré allí esta tarde a las cinco. Sí, recuerdo la dirección de la casa. Diré que voy de parte tuya y...







































¿Pretendés que corra hasta aquí y te pida perdón? ¡Estuviste muy duro con tu novia!

Hola. Sí, por favor, dame con tu hermana, Julio.





Le dije que no. Y corté.- ¿Y si me llama o viene aquí a preguntar. adónde fuiste qué le digo?-, preguntó mi padre en la mañana. - Nada, absolutamente nada, papá...
(No llamará ni irá. Ya sé quién es Adela. No queria más que al "niño bien" que yo no soy...)



¿La avioneta del señor Cornejo? Sí, es aquélla.
Gracias.



¡Suba! Ya estamos prontos a partir. Coloque sus valijas atrás y...



Reconozco esa voz. Usted es...



¡La misma que supone, Alvaro! Marisa Cornejo. Y no tenga miedo que poseo mil horas de vuelo.



"No vas a gastar los honorarios de un piloto, papá", le dije. Y aquí estoy, llevándolo a "Los Sauces" y dispuesta a pasar unos hermosos días allí. El campo me gusta en otoño.



El paisaje se vuelve romántico e íntimo. Y, a propósito: ¿tenés novia, Alvaro?
Bueno, yo..., en realidad...



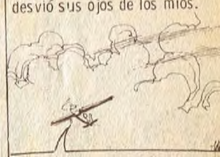
-"Tuve" novia.
Eso está bien. De los novios, y de todas las cosas que "atan" es mejor hablar en pasado.



¿Y vos?
¿Y yo qué?



Si tenés novio, Marisa.
Lo tuve también. Después se me transformó en esposo y, hace dos años, se le ocurrió morirse. Desde entonces soy viuda.



Creo que fue la única vez que la vi ponerse seria. O la segunda, porque después hubo otra vez... pero no anticipemos las cosas. Se puso seria por primera vez y desvió sus ojos de los míos.
El se llamaba Patricio y fue quien me enseñó a volar. ¿Sabés cómo murió? Se estrelló en su avión.



¡Es todo lo que debe importarte saber de Patricio y de mi pasado! ¿Conforme?
Sí, conforme.



Aterrizamos cerca de mediodía en la pista de la estancia. Era una propiedad inmensa. Vacas por todas partes, y de buena raza. Las cabañas parecían pequeños palacios y un batallón de peones se movía por ellas.
¡Ahí está don Livio, el administrador!



Su nuevo ayudante ya está aquí. Se llama Alvaro Mendoza.
Encantado. No sabía que Marisa te traería


Luego de almorzar recorrimos el lugar en camioneta. Cuando volvimos me mostró los libros contables y mi aprendizaje comenzó. Días después...
¡Están ahí desde hace tres horas! ¿Es que piensa explotarlo, don Livio?
Soy yo quien desea ponerse al tanto de todo enseguida, Marisa.


¡Habrá tiempo de sobra, Alvaro! Ahora nos vamos a cabalgar juntos.
¿Con esta tarde?


¿Qué tiene de malo la lluvia? Simplemente vuelve encantador el paseo. El capote evitará que pesqués una pulmonía.


¿Y cuando la lluvia se transforma en diluvio, como ahora?
Entonces la prudencia aconseja buscar refugio. ¡Seguíme!


Cruzando el arroyo por este vado llegaremos al rancho que usan los peones para matear.
¡Jamás me gustó el mate!


Tampoco a mí. Pero no vinimos aquí a tomarlo.


Era la hora del atardecer. Sobre las nubes negras de la tormenta el sol estaría muriéndose. Comenzaba a hacer frío. Mientras encendía fuego en la hornalla del centro de la única habitación.
El vado del arroyo se volverá impasable ahora. ¿Cómo haremos para volver?


Tendremos que esperar la mañana, Alvaro. Aquí. Los dos. Solos. ¿Te asusta la idea?
No lo sé. Pero se me ocurre que deberías asustarte vos. Soy casi un desconocido, ¿no?


Sos un hombre encantador, Alvaro. Alguien con quien siempre soñé muchas otras tardes de lluvia...


Quise pensar en Adela. Lo juro. Pero no me dio tiempo.







Ningún toro se ahogó. Y en la mañana la tormenta era un recuerdo que llenaba de charcos el patio de la casa. Don Livio, mateaba cuando lo encontré.









Por la tarde ella quiso que la acompañara al pueblo por unas compras. Fuimos callados. Pero al regresar hablamos de su esposo.





Paré la camioneta y la dejé hacer. Mientras me besaba pensé en Adela, sin rencor ni dolor. ¿No me había mostrado ella qué era lo que realmente quería de mí...?





-Ninguno-, dijo. Y yo le creí. Don Livio parecía esperarme en la casa.

Sos medio olvidadizo, Alvaro.

¿Lo dice porque no traje del pueblo algo que me pidió?


Lo digo por esas manchas rojas que tenés en la mejilla. ¡Limpiátelas que parecés un don Juan fanfarrón!


¿Caíste ya en el lazo que ella suele tender a los que son como vos?
Creo que la ofende, don Livio. Su hijo está muerto y ella es joven y bonita. Tiene derecho a rehacer su vida. Y si por fin halló a un hombre por el que siente algo...


¿Por fin? Sos más cándido que un gorrión. ¡No es la primera vez que la avioneta de Marisa aterriza en " Los Sauces " con algún " amigo " que trae a conocer la estancia...! ¡Ella es un picaflor hembra!


Me fui dando un portazo. ¿Quién de los dos mentía? El domingo por la tarde paseábamos cerca del arroyo. Iba a preguntárselo cuando comenzaba a rodear mis hombros con sus brazos...
Hay una cosa que necesito saber.
¿Del presente o del futuro?


Del pasado. Me dijiste que... ¿Y eso?
¡Una avioneta, Alvaro! Cuando mis amigos saben que estoy en la estancia suelen llegar de improviso. ¡Esta vez no los voy a recibir con alegría!


¡Hola, Marisa! Supe que estabas en " Los Sauces " y me dije que sería el mejor sito para llevar a una personita que anda triste el último tiempo.


¡Debiste telefonearme antes, Julio! ¿Quién es ella?
¡Adela!


¿Qué hacés aquí, Alvaro? Cuando llamé a tu casa tu padre no quiso decirme dónde estabas.
¡Vamos, respondé su pregunta! Decíle que estás trabajando de ayudante del administrador de mi padre.


Pero a mí no tenés nada que decirme. Tus ojos son muy explícitos. ¿Me equivoco si digo que Adela, hermana de mi amigo Julio, es aquello que " tuviste..."?
No te equivocás.


Marisa sonreía. Debía sentirse muy segura de mí. Y creo que Adela no tardó en comprender qué estaba pasando. Esa noche...
Lo de traer a mi hermana fue una excusa, Marisa. Vine por vos. Hace dos semanas, en Buenos Aires, me hiciste alentar esperanzas, en aquella fiesta del aeroclub.



Hace dos semanas es mucho tiempo para mí, Julio. Estoy en otra cosa ahora.
¿Acaso con Alvaro Mendoza? El y mi hermana son novios.
"Fueron". Ahora él también está en otra cosa. Una que puede ser muy linda, para los dos.
Había oído rumores sobre vos, Marisa. Pero esto me hace entender que tengo que darlos por confirmados.
(Don Livio tenía razón. Un picaflor hembra... y yo un gorrión que casi caigo en la trampa.)
Seremos los huéspedes menos molestos que tuviste. ¡Mañana al amanecer volvemos a Buenos Aires, Adela y yo!
Adela. Desde la cena no la veía. Un ruido me hizo girar la vista hacia el parque que enfrentaba la casa. Y allí estaba...
¿Vos tampoco podés dormir?
En realidad no duermo desde que peleamos aquella tarde, en tu casa. Pero a partir de hoy comenzaré a tener pesadillas. ¿Pasa algo entre vos y Marisa Cornejo?
Empleás mal el tiempo de verbo...
"Pudo" pasar. Ya no. Acabo de comprobar lo que sospeché siempre. Sólo puedo querer a una mujer: la que bajó esta tarde de una avioneta y vino a rescatarme del infierno.
-Cuando llamé a tu casa fue para decirte que estaba dispuesta a dejarte comenzar de abajo, Alvaro. A esperarte todo el tiempo que fuese necesario.
Eso está muy bien, Adela. Este empleo me gusta y en poco tiempo...
¡En poco tiempo podés perderlo!
¡Marisa!









¡Sé a qué se refiere! ¿Aún conserva esa vieja sospecha de que yo dañé el tren de aterrizaje del avión de Patricio?

¡Tenías razones, Marisa! Habías discutido con él la noche antes del vuelo. Una mujer furiosa es capaz de cometer locuras irreparables.



Vos podés usar la mía con Adela. ¿Te animás a la prueba, Alvaro?

¡Si no hay más remedio...!



Sos un gran tipo. El único que me falló desde que Patricio murió y mi vida se volvió un desastre.

¿No estamos perdiendo altura?

¡Hablá, Marisa! ¿Quizás don Livio tenía razón y alterada fuiste capaz de cometer locuras? ¿Intentás matarnos?

¡Estás alterado! Fijáte en el medidor de gasolina... ¡Marca "cero"! Nerviosa como estaba al subir no lo noté...





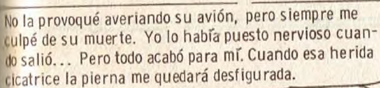
iempre hice todo lo que
ise y. . . !

¡Esta vez no, Marisa!

uando llegué a ella estaba
recostada contra un árbol,
irándome, la pierna san-
rante. Y llorando. . .

¿Duele tanto?

La herida no, Alvaro. Duele saber que he vivido equivocada desde que Patricio murió y busqué revancha en amoríos fáciles.





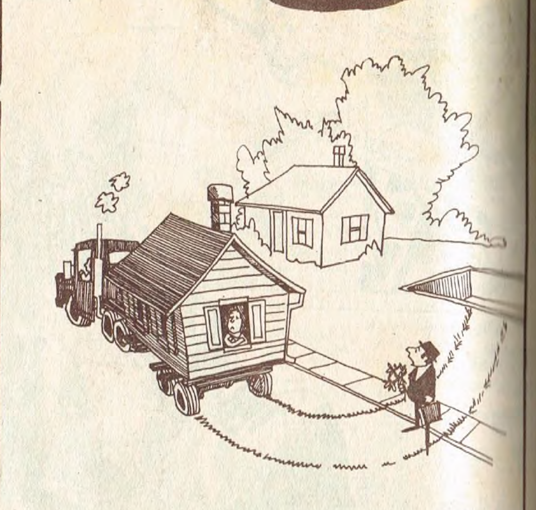




ELLAS Y NOSOTROS



-Se rieron de Colón, se rieron de Marconi, de Edison, Pasteur... ¡Pero nadie se ríe de mí!



-¿Seguís enojada?



-Está en la edad en que las cosas comienzan a llamarle la atención...



Por ROBERT O'NEILL

Dibujos de FERNÁNDEZ

8582

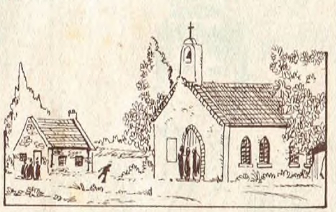
Mark es un hermoso niño. Todo el mundo se detiene a contemplarlo extasiado cuando juega en la calle o en los campos. Algunas ancianas que conocen su historia menean la cabeza y aseguran que Lucifer también era hermoso antes de ser precipitado a los infiernos.



Además...el niño ni siquiera es irlandés puro, ¿no es así, padre?



Soy el párroco del pueblo y a veces me pregunto si estos tercos celtas de cráneo de hierro no respetarán por igual mi enorme estatura y mis puños que mi condición de sacerdote. Un irlandés es un católico muy peculiar y a veces para que algo le entre en la cabeza primero hay que abrírsela.



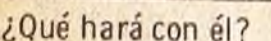






Me reí. Reconocía en las palabras el terco fanatisco y el viejo resentimiento que aún se cocía en el pueblo contra el fantasma de Mark, ese fantasma negro y brillante que nunca abandonaría las callejas del pueblo como si se complaciera en perturbar el sueño de todos los que lo habitan.









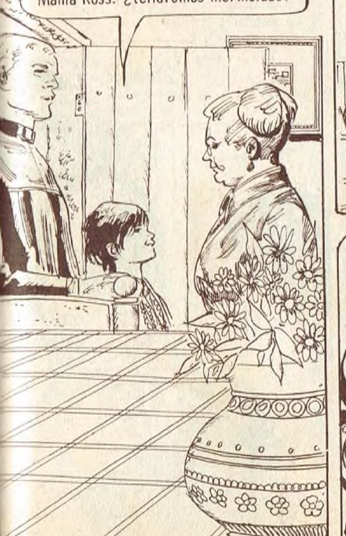

¡Ahhh!


Nada que hacer. Es hermoso como un ángel pero tan salvaje como un gato. En ello se puede ver perfectamente a Mark, el otro Mark, su padre.
Hábleme de él.


Luck es un buen hombre y un buen periodista y supongo que debe estar excitado por todas las cosas que oyera sobre Mark, sobre Eileen y la terrible noche de San Patricio.
Vamos a tomar el té y te contaré.


Ven, Mark...
¡Voy a romperle los dientes a todos esos...!


Mark está desmelenado y furioso, con los ojos llameando como fuego verde pero de pronto se ríe como un pájaro y exclama:
¿Tendremos mermelada para el té?


La vieja señora Ross cuida de Mark y de mí y de la limpieza de la iglesia. Es mi ama de llaves y el hada gruñona que cuida a ese maravilloso niño. El día que Mark se vaya su corazón se hará pedazos.
Mamá Ross: ¿tendremos mermelada?


¿Quién era el padre de Mark?
Pues...

¡Eh, cura!


Sentado en el pescante de su carro me miraba, muerto de risa y de felicidad. Moreno, delgado, con rasgados ojos de gato. Era irrespetuoso pero no ofensivo.
¿Qué quieres, hijo? Si me vuelves a gritar así te zamparé un puntapié en el trasero.


Vamos, cura... Yo creía que usted me ofrecería la otra mejilla.
Tal vez te la ofrezca, hijo, pero luego tendrás que correr como el diablo para que no te alcance.


"Nos reímos los dos..."
Busco trabajo. Acabo de llegar y no conozco a nadie en el pueblo. Lo vi allí y me dije: "Mark, he allí la ayuda del Cielo..."
¿Mark?
Ese soy yo. Mark.
¿De dónde vienes?
De ninguna parte. Me encontraron en calle de Londres cuando tenía cuatro ses y me crié en orfelinatos hasta que capé. No tengo familia, ni nada que parezca. Soy sólo Mark. Hago de todo. Soy herrero, carpintero, mecánico, cualquier cosa.
¿Sabes algo de albañilería?
Soy el mejor albañil que encontrará, cura.
Entonces te recomendaré al maestro Barnaby, pero ¡guay de ti con que me hagas quedar mal!
Descuide, cura.
¡Y deja de llamarme cura, maldito seas!
Perdone... Es que creía que lo era.
¡Y lo soy! Pero deberías ser más respetuoso.
"Trabajaba bien y lo que era más important le gustaba trabajar. Tenía magia en las manos y todo aquello que tocaba cobraba vida."
Es el mejor trabajador que he tenido nunca, padre.
Me alegro.
¡Eh, cura! ¿Viene a tomar una cerveza?
¡Oh, Cristo! Un día te partiré la crisma...
"Me hice muy amigo de él y descubrí sorprendido que hablaba francés y alemán además del inglés..."
¿Dónde lo aprendiste?
En el continente. Una vez conocí a una alemana que...



Ahórrate los detalles. No quiero conocerlos.
Se pierde algo. Se lo aseguro.
Padre, lo estaba buscando.
Hola.
Ho... hola...
Ejem... Este es Mark. Eileen es la hija del coronel Callagham.
Mi padre dice si usted sería tan gentil de decir a ese gitano amigo suyo que por favor vaya mañana por casa. Quiere que le arregle el motor de su coche.
"Deseé que la tierra me tragara. Carraspeé y luego miré de reojo a Mark que parecía a punto de volar de risa y por fin..."
Ejem... le diré a... a mi amigo, el gitano, que vaya mañana.
Gracias... Buenos días a ambos.
¡Qué cosa más bonita, cura! Me la podría comer.
¡Cierra el pico! ¡Ya te he dicho que no me interesa oír esa clase de comentarios!
Buenos días, señor Mark. ¿A qué se debe su visita?
Pues... vine a arreglar el motor del coche de su padre, señorita.
¡Oh...! ¿Acaso usted es...?
¿El gitano? El mismo. Y no se avergüence. El sobrenombre siempre me ha gustado. Y es justo. Eso es lo que soy. Un gitano.
¿Y qué se siente siendo un gitano?
Libre.
¿Y es agradable ser libre?
La cosa más hermosa del mundo...


...o tal vez la segunda cosa más hermosa del mundo luego de haberla visto.
"El coronel Callagham era el hombre más duro e intransigente que he conocido. Estrecho de miras y probablemente mezquino de alma..."
¿A qué tanta charla aquí? ¿Está terminado el coche?
Entonces, lárgate. Aquí tienes esto por tu trabajo. Y tú vete adentro, Eileen. Sólo las cual quieras hablan con desconocidos.
"Mark habrá sonreído como sonreía ante tantas cosas, con su sonrisa burlona, despreciativa, esa sonrisa de un hombre que no podría ser ofendido por un pelmazo."
Dios lo bendiga por su generosidad, coronel.
"En los bailes del pueblo, Mark era una tormenta. Los muchachos irlandeses eran tímidos y sufrían de un terror pánico de acercarse a las chicas. En cambio él..."
¡Arriba, linda! ¡Vamos a hacer un poco de ruido!
"Las muchachas estaban fascinadas con él y eso motivaba que..."
Dame una cerveza, Hugh.
Pero...
Discúlpame, gitano. No te vi... y como estoy resfriado si siquiera te pude oler como de cos- tumbre.
¿Estás buscándome camorra, Len?
¡Ahhh!
SOC!
CRASH!



...ero Mark era un peleador ...lvaje y no había un hom... en el pueblo que pudie... con él..."
¡Ahhh!
TRAC!
Ahora dame esa maldita cerveza de una vez, Hugh.
...o han lastimado.
¿Eh? Eileen...
Espere. Le ataré esto y...
Gracias. Luego le devolveré el pañuelo.
No es nada. Cuídese.
(Hummm. No me gusta nada eso. Espero que sólo sea una idea mía...)
"No lo fue. Lo descubrí unas semanas más tarde."
Pero...
Hola, cura. Nos ha pillado, ¿eh?
Mientras los pille yo, no tendrá mucha importancia, pero si ocurre lo mismo con el coronel, no te alcanzarán los pies para correr.
Pues será mejor que el viejo se prepare.
¿Qué quieres decir?


Eileen y yo vamos a casarnos.

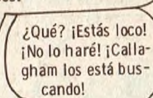

"Tuve un presentimiento terrible. Y ese presentimiento se confirmó cuando Callagham vino a mi capilla. Estaba pálido y siniestro y media docena de hombres se quedaron en la puerta..."
¿Dónde está el gitano?
¿Para qué?


Tengo esto para él. Y tal ve
más si no abandona este pue-
blo. No queremos tipos como
él persiguiendo a nuestras
mujeres. Y usted es su ami-
go, ¿eh? Le advierto que...


Oigame bien, Callagham. Mark es mi amigo y es un hombre honesto como el que más. Y le advierto que no vuelva a hablarme así. Aquí, porque ésta es la casa de Dios...y afuera porque tal vez me haga perder la paciencia...¡Y ahora, afuera!


Me largaré pero me llevaré a Eileen. ¿Dónde está?
¿De qué habla? ¿Acaso no está en su casa?

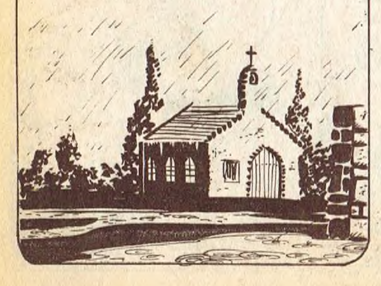

"Me miró por un instante y luego sin decir una palabra dio media vuelta y se fue..."
(¿Qué pasa aquí?)


-Hola, cura.


¿Ustedes? ¿Qué hacen aquí?


Hemos venido a que nos cases.
¿Qué? ¡Estás loco! ¡No lo haré! ¡Callagham los está buscando!


"Me miro y se rió con su risa contagiosa..."
Es mejor que nos cases. Si no, arruinarás la reputación de Eileen. Ella se ha fugado de casa...


"Y así fue como aquella noche casé a Eileen y a Mark. Afuera llovía y hacía frío y yo temía que todo esto fuera un tremendo error."


"Pero cuando ellos se besaron y vi sus ojos y vi el amor, me dije que todo estaba bien. Donde hay amor está Dios.".
HOLY BIBLE


na verdadera tormenta pareció desatar-
en el pueblo al conocerse la noticia."
el demonio! ¡Sólo así se concibe que
a seducido a esa pobre joven!
Y además al padre Duff, un hombre
tan centrado...


Esto no terminará así. Ese gitano gana dinero con nosotros, nos saca trabajo y encima de todo se lleva a la muchacha más linda y más rica... ¿Quién se cree que es?
Mejor dicho... ¿Qué cree él que somos?


"Toda la envidia y las bajas pasiones comenzaron a aflorar y un aire malsano comenzó a respirarse."
Cuidado, Mark. Hay algo que no me gusta. Deberías irte del pueblo.
Lo haremos en primavera.


¿Por qué en primavera?
El niño habrá nacido entonces... Estoy un poco preocupado por Eilleen. Tiene muchos dolores...

"Y llegó la noche de San Patricio, la gran fiesta de los irlandeses, y como de costumbre se bebió mucho. Había sido un mal año de trabajo y los hombres estaban deprimidos y camorreros."
¿Te enteraste que el gitano se ha comprado otro caballo?
Ha ganado mucho dinero reparando coches...


¿Por qué él tiene que tener todo eso?


"Callagham y los suyos estaban allí y todos bebieron demasiado. Las voces se fueron levantando y por fin una horda estúpida, borracha y vociferante bramaba en la taberna entre el hedor de cerveza y tabaco."
¡Echemos al gitano de aquí!


¡Vamos, entonces! ¿Qué esperamos?


"Mark estaba de pie ante la cabaña en que vivía y que construyera con sus propias manos. Los enfrentó sin miedo. ¿Qué podía saber ese gallardo demonio lo que era el miedo?"
¿Qué buscan?
A ti.


Aquí estoy.


¡A él!











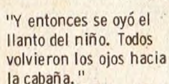




"En la noche quedaron todos de pie junto al cuerpo caído. El vapor de la borrachera comenzaba a diluirse y una terrible sensación de desastre comenzaba a enfriar el alma de esos pobres infelices. Uno murmuró: "

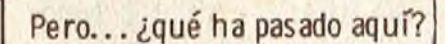





"Y entonces se oyó el llanto del niño. Todos volvieron los ojos hacia la cabaña."



"Y yo salí. No había oído nada, ocupado como estaba ayudando en el parto..."






¿Qué habéis hecho, desdichados?


Justicia, eso hemos hecho. He lavado mi honor. Ahora Eileen volverá a casa y...


CRASH!


Dios te castigará por esto... o tal vez ya lo ha hecho. Eileen ha muerto. Murió durante el parto y dio a luz un varón.
¿Eileen? No...


Dios se apiade de ti. La única sangre
te queda es este nieto que acaba de
cer... pero, ¿cómo te mirará él a ti,
esino de su padre?


¡Oh, no...!

¡Oh, no...!


Por ello enviaré a Mark lejos. Para que no se contamine con odio. Es un niño maravilloso y querría salvarlo de los fantasmas que hay aquí.
Comprendo. Hace bien.


Y Mark lanza una carcajada como un diamante y corre hacia el viejo sacerdote mientras exclama con una voz que parece el fantasma agridulce de otra voz:
¡Cuénteme un cuento, tío cura!


¡Te he dicho que no me llames más cura!
Pero... ¿acaso no lo eres?


El viejo sacerdote traga saliva y con ternura toma al niño en sus brazos y le revuelve el pelo. También su corazón se destrozará cuando ese niño maravilloso deje su vida.
Sí, lo soy... pero deberías ser más respetuoso.
FIN



ADUANA
CONTROL de
FRONTERA
PASANDO POR
LA ADUANA
TEXTO: INES VILABOA - DIBUJOS: FERRONI (h.)
- Tibio... tibio... Se quema...¡Se quema!
-Bien, señor, veo que usted no trata de pasar nada de contrabando. Puede seguir su viaje, nomás.
-Sí usted la abre, no espere que yo lo ayude a cerrarla.
-Papá, ¿por qué siempre que vamos a un lugar como éste cruzás los dedos?
ADUANA
-Ahora que he comprobado que usted no tiene nada que declarar, debo aconsejarle que cambie de sastre.
FERRONI (h.)
-¿Y ahora se convenció?

NO HEMOS VUELTO A AMAR

Por SANDRA BERNAL



8622

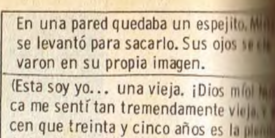
Dibujos de CAROVINI

Mirta ambulaba por el departamento vacío, antes de abandonarlo definitivamente. El aspecto de esas dos habitaciones era desolador: viejo, triste. Parecía imposible que unos años atrás todo allí luciera alegre y acogedor.



Ahora todo era silencio, frío. El pasado: padres amantes, cariñosos. El presente: una Mirta amargada, desesperadamente sola.







(Vieja, y sin embargo tengo miedo como una chiquilina que de pronto ha quedado sola. Ah, si pudiera ser fuerte, sonreír, esperar algo. Pero, ¡no puedo! ¡No puedo!)



Sí, ¿qué podía esperar? Aún sangraba una herida profunda no cicatrizada después de tantos años. La habitación comenzó a llenarse de una tenue melodía. Mirta cerró los ojos y la magia del recuerdo la llevó a ese baile del club en el que lo conoció a él. El nombre no importaba. Había sido "él" para ella desde el primer momento hasta... este instante.



Su mirada, su voz, su sonrisa, todo era único y extraordinario para ella. Cada palabra que él decía tenía en sus oídos una sonoridad especial y una trascendencia injustificable. Se había enamorado por primera y acaso por única vez. Se había enamorado, y "él" tocado por esa corriente de amor, empezó a mirarla con ojos más y más tiernos. Hablaban, reían, eran felices.



Cerca del fin de la velada mientras la orquesta tocaba un viejo bolero, las palabras del cantor los asustaron como un presagio funesto e inconscientemente sus mejillas se aproximaron y sus labios se encontraron fugazmente.

"Nosotros, que nos queremos tanto debemos separarnos..."



Otras piezas musicales más optimistas di
paron esos temores tristes. Siguió la charla
comunicativa, amena.

No, no salgo de casa casi nunca. Soy mae
tra pero no trabajo: como mi madre es deli
cada de salud la ayudo a ella.

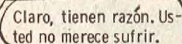
Entonces, ¿cuándo y cómo podré verla



No sé, pero ya lo pensaremos. Además, mis padres no son demasiado severos; un poco miedosos nomás.

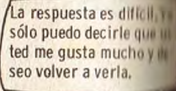


Sí, siempre temen que me pueda pasar algo, o que pueda sufrir.





Quizás no. Pero si el preci
de esa tranquilidad es "no
vivir", creo que es demasia
do alto, ¿no le parece?











Y se encontraron ese día y también otros. Volvieron a bailar en el club cada vez más juntos, más estremecidos, más felices.

¿Por qué no me miran sus ojitos tan dulces hoy? ¿Pasa algo?

Querido, mi vida..., quería decirte algo, y estaba buscando las palabras.

¿Las encontraste? ¿Se te habían caído al piso?

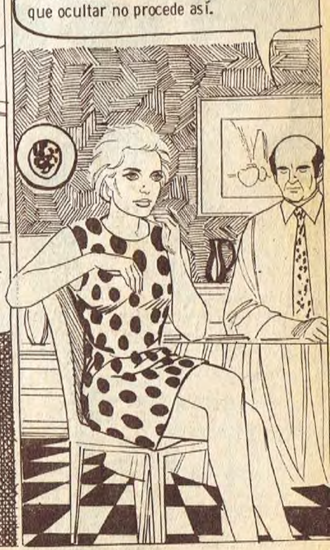




























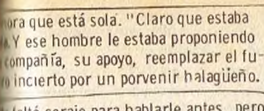
Mirta no salía de su asombro.

Bueno, usted sabe: yo soy solo, vine de Lisboa de muchacho y desde entonces trabajo, siempre pensando en progresar, en estar mejor, en tener más. Me habitué de tal modo que mi vida es el trabajo.









...ora que está sola. "Claro que estaba ...a. Y ese hombre le estaba proponiendo ...compañía, su apoyo, reemplazar el fu...o incierto por un porvenir halagüeño.

...e faltó coraje para hablarle antes, pero ...ún estamos a tiempo, ¿no?

No se haga reproches, don Joaquín. Si es nuestro destino que nuestros caminos se unan, ni mi partida ni su indecisión lo impedirán.

¿Usted me acepta?

Estoy muy confundida. Déme un poco de tiempo...

Por supuesto, Mirta, todo el tiempo que quiera. ¿Sabe?, sólo con la esperanza ya me siento otro. Pero... ¿usted se va muy lejos?

Al campo; seis horas de viaje en tren. Pero muy pronto le escribiré, don Joaquín, se lo prometo.

Gracias, Mirta. Y ahora, ¿quiere que la acompañe a la estación? ¿Cuándo sale?



-La señora que, en respuesta a mi aviso en un diario, vino a contratarme, me dejó el pasaje para el tren de las dos. Antes debo dejar algunas cosas en casa de unos amigos y despedirme de ellos.

¿La espero entonces?

No lo tome a mal, don Joaquín. Desearía quedarme un momento sola; decirle adiós a esta casa, es como arrancarme un pedazo de mi vida. Adiós, don Joaquín, le escribiré.

Hasta pronto, Mirta. Vuelva, y verá qué departamento hermoso, nuevo, alegre, habré preparado para... los dos.



...uevamente el silencio de esas dos ...abitaciones sombrías. Mirta sentía ...eseos de besar las ...uertas, las paredes, ...das las cosas que ...ún conservaban las ...uellas del pasado ven...uroso.

(Casarme con don Joaquín...)

¿Y por qué no? Por más buena que resultara esa familia estanciera, ella no sería entre ellos sino una extraña, una empleada. Don Joaquín le ofrecía, en cambio, un hogar propio. ¿Y el amor? ¿Amor a su edad? ¿Para qué? ¿Acaso no había amado una vez desesperadamente? ¿Y?



Como tonto consuelo volvió a sumergirse en sus recuerdos. Sí, volvió a verse en los brazos de su amado, pendiente de sus palabras. Precisamente en ese instante los envolvió la música y la letra de esa triste melodía.

"Nosotros que nos queremos tanto debemos separarnos..."

...l acercó delicadamente el rostro de Mirta hacia el suyo y vio lágrimas rodando por ...as mejillas muy pálidas. La apretó enér...gicamente contra sí.

No digas nada, Lucecita, te lo ruego. Te comprendo; mañana o pasado... hablaremos.



Sin embargo no hablaron ni al día siguiente, ni al otro, ni al otro. Cuando Mirta estaba esperando ansiosa a su amado en el parque Lezica...

¿Usted espera a Peláez?

Sí..., ¿qué pasa?





El corazón de Mirta se estremeció.
-No puede venir. Le manda esto.
¿Pero qué pasa? ¿Le ocurrió algo?







Mirta nunca supo cuántas horas ambuló por Rivadavia como una autómata, sin ver la gente por la calle, ni escuchar su bullicio. Por primera vez deseaba estar sola, completamente sola.









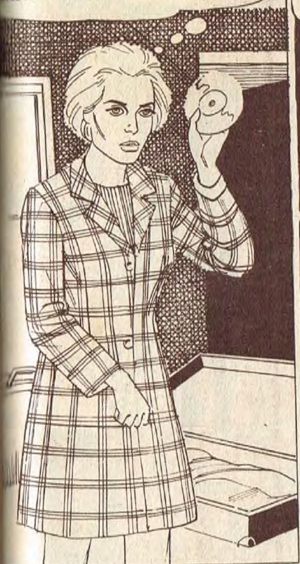






lo había encontrado. Allí estaba: frío, in-
vil, insensible a su ternura como a su ra-

quiero seguir guardándolo, ¡lo haré
azos!)



Una fuerza invisible detuvo el brazo amenazante. La ira se trocó en llanto. Era inútil, el recuerdo de ese amor era indestructible. Ese disco no representaba una persona ni un momento, sino el ideal.

(Pero si el ideal es inalcanzable debemos saber adaptarnos a la realidad.)



Y la realidad era don Joaquín. Por eso se casaría con él. El disco en la valija no cambiaba las cosas. Se acercó al teléfono.

Hola, ¿don Joaquín? Suponía que estaría de vuelta. Quería volver a saludarlo. También decirle que pienso trabajar un mes y... regresar. Sí, le escribiré. Hasta la vuelta.

Invadida por una serenidad antes desconocida, cerró la casa tranquilamente. En realidad, no era el temido adiós. Algún día volvería a ese departamento que quizás iba a ser más suyo que antes.



Con esta disposición mental, todo le fue más fácil: la despedida de los amigos, el viaje, la llegada a la sombría estación de pueblo. Enseguida...

Buenas noches, hija. ¿Qué tal el viaje, cansador?



Me alegro. Aún nos queda un trecho en coche, pero no es largo. Santiago, lleva las valijas de la señorita, por favor.

La nena está enterada de mi llegada, ¿verdad?



Por supuesto; y créame que está bastante impaciente. Con decirle que no hubo forma de hacerla ir a la cama.



—Espero caerle en gracia. Pienso que para llegar al cerebro de un chico hay que pasar indefectiblemente por el corazón.

Estoy segura que usted lo logrará.



Le agradezco su confianza y espero no defraudarla aunque...

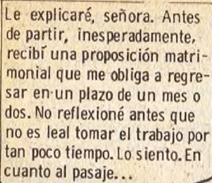


Súbitamente una profunda inquietud se apoderó de Mirta. ¿Cómo no lo había pensado antes? ¿Cómo no se había dado cuenta que ganar el afecto de una niña y dejarla apenas un mes después era contraproducente para su educación?

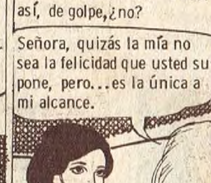


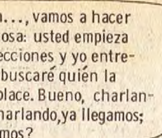
—Es que... una circunstancia imprevista me impide quedarme más de un mes. Recién veo que no es conveniente para la niña que yo ocupe ese puesto.

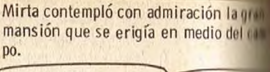
No comprendo, usted viajó hasta acá...

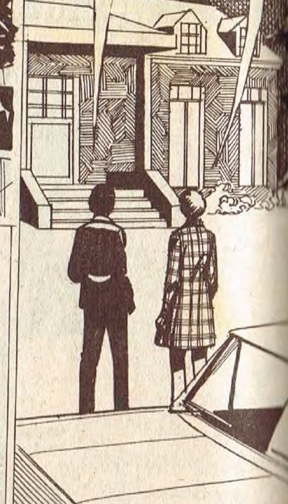












Ya en su interior, Mirta apreció los detalles de lujoso confort en un marco sobrio, pero distinguido. La amplitud de los ambientes la intimidaba levemente.



La chiquilla apareció en la puerta y se abalanzó a sus brazos como si ya la conociera, más sorprendida que conmovida.

¡Por fin vino, por fin!



La pequeña ya se había desprendido de los brazos de Mirta y corría hacia una puerta.
-¡Voy a buscar a Titina! ¡Ya vengo!

Mucho gusto, señor. Realmente la pequeña está demasiado excitada.

Es cierto, pero no se preocupe, ya se le pasará. Y verá usted qué encantadora sabe ser esta diablilla.

Lamentablemente la señorita no podrá quedarse más que uno o dos meses.

¿De veras? ¡Qué lástima! Bueno, de todos modos no vas a tener a la señorita acá parada, ¿no?

Por supuesto. Si me acom
paña, le mostraré su ha
bitación. El mucamo ense
da subirá el equipaje.

La habitación era elegante y alegre. Mirta lo miraba todo con admiración, como una colegiala deslumbrada.

Esta puerta da a la habitación de Adrianita, ésta a la biblioteca. Espero que este muy cómoda. ¡Ah! Quería avisarle que mi esposo y yo salimos de viaje por unos días.

Mirta se sobresaltó.

-Salen de viaje, ¿ahora?









Quiso ponerse de pie, pero algo se lo impedía, como si estuviera aferrada a la cama. Muda de pánico, no atinó a moverse ni gritar, cuando...

¡Titina! ¡Titina! ¿Estás acá?

Y gracias a los gritos de la pequeña, Mirta quedó liberada. Porque Titina salió de debajo de la cama a los saltos al encuentro de su amita.

¡Ah! ¿Estabas acá? Mira, Titina, ¡ya llegó! ¿Ya conocés a Titina?





Nuevamente sola, pero ahora sin miedo. Sí, la criatura era adorable; seguramente todo andaría bien, como la señora había dicho. Sí, debía estar tranquila.

(¿Y eso?)

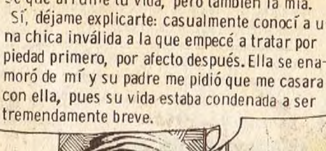


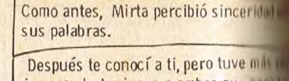






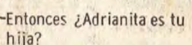












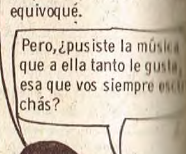
-Nuevamente. Pero los años no pasan en vano. ¿Crees que somos los mismos que paseaban en el parque Lezica?

No exactamente, pero algo parecido. Y además hay algo importante: no hemos vuelto a amar, ¿o me equivoco?















¡Entonces te quedás!
se queda...! ¡Voy a
mamá!

Fin


aprenda
Decoración
¡LA PROFESION MA$ LUCRATIVA!
EN SU CASA POR CORREO
NO IMPORTA SU EDAD!
PARA AMBOS SEXOS
¡LA ACTIVIDAD MAS DESLUMBRANTE!...
Estudiar DECORACION es crear belleza, es vivir una nueva vida, plena de descubrimientos y atractivos
...Y GANE DINERO Y FAMA
aplicando luego sus conocimientos comercialmente. La DECORACION es hoy imprescindible en todo hogar, y los profesionales son pagados magnificamente.
UN PLANTEL DE EXPERTOS
DETRAS DE SU DIPLOMA
UNICO CURSO QUE INCLUYE TODO LO QUE UN DECORADOR DEBE SABER
EN UN CURSO COMPLETO
DIBUJO ARTISTICO
DIBUJO DE PROYECTOS
PERSPECTIVA APLICADA
DIBUJO LINEAL Y COLOR
HISTORIA DE LOS ESTILOS
DECORACION DE INTERIORES
DECORACION DE VIDRIERAS
DECORACION COMERCIAL
DECORACION ARTISTICA
DISEÑO DE MUEBLES
GRATIS reciba este regalo
GRATIS
DECORACION
Universal Center
Casilla de Correo 1198
Correo Central BUENOS AIRES
Solicito INFORMACION sin compromiso
APELLIDO
NOMBRES
DIRECCION
LOCALIDAD
F. C.
PROVINCIA - ESTADO
PAIS
OCUPACION
EDAD
INT. 13-6-72
Estudie ahora... y triunfe!

EL DONCEL DE DON ENRIQUE EL DOLIENTE

Por MARIANO JOSÉ DE LARRA

Adaptación

Dibujos de GARCÍA LÓPEZ

A la muerte de su padre don Juan I, había subido al trono de Castilla don Enrique III, llamado "El Doliente". Luchas, ambiciones entre los nobles, y las guerras que se sostenían contra Portugal y el rey moro de Granada perturbaban al reino castellano.

Trece años llevaba ya de reinado y la situación era de anarquía. Este estado de cosas entristecía al fiel Macías, trovador gallego de gran prestigio en la corte, que veía tambalear a su rey por las intrigas y los malos súbditos.



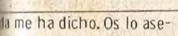
Don Enrique de Villena, conde de Canga y de Tineo, era uno de los que tenían planes para escalar posiciones aunque tuviera que recurrir a los hechos más reprobables.




ello se lamentaba muy amargamente su
osa, doña María de Albornoz, aquella
ñana con su doncella y amiga, doña El-
s planes de mi esposo son recluirme
n el castillo de Arjonilla, en Jaén.


-Sé que mi presencia en la corte puede ser un obstáculo para su deseo de ser nombrado gran maestre de la orden de Calatrava.
No os apenéis así, mi señora; no puedo pensar que vuestro esposo proceda de esta manera.


No lo conocéis bien, hermosa Elvira. Estoy segura de que algo trama. ¿Nada os ha comentado vuestro prometido, Fernán Pérez de Vadillo? El, como escudero del conde, debe saberlo.




la me ha dicho. Os lo ase-
¿Tampoco sabéis nada por medio de ese apuesto caballero llamado Macías de quien se dice que está secretamente enamorado de vos?


Doña Elvira bajó su bella cabeza con rubor.
Señora..., sabéis que estoy prometida y soy honrada.
Claro que sí, querida Elvira; también es honrado don Macías. El romántico trovador de nuestra corte, andariego y valiente.


Como veis no es tan improbable que podáis enamoraros de él. Y bien, supongamos que nada sabéis o que se me quiere evitar sufrimientos. Pero estoy cierta de que mi destino ya está señalado.


En esos preciosos momentos don Enrique de Villena tenía una delicada conversación con Macías.
Ahora conocéis mis proyectos. Mi ambición es grande y seréis bien recompensado si me ayudáis.


ñor conde: mi indignación es grande lue-
de escuchar vuestras confidencias. ¡Es-
dispuesto a sacrificar a doña María por
calar posiciones!


Ella es un estorbo en mis planes y si debo dejar de verla para siempre lo haré.
¡Y no vaciláis en sepultarla en un lóbrego castillo! ¡No estoy de vuestra parte!


-¡Vaya! ¡Ya salió el arriesgado defensor de los débiles! ¿Es por ese fogoso estilo que tanto os aprecia el rey?
¡Es por mi lealtad! ¡Sabéis que frecuento la corte lo menos posible!


Es una pena; de ese modo tendréis menos oportunidad de ver a doña Elvira.
¡Basta! ¿Qué tenéis que decir de ella?


Lo que dicen todos. Que la amáis en secreto. Por algo os llaman "el enamo- rado".


Don Macías calmó sus iras y asin
lentamente.
Sí; a qué negarlo. La amo. Pero ella
tá prometida a vuestro escudero, Fe
nán Pérez de Vadillo.


Si me ayudarais quizá yo también podría ayudar...
Conocéis la honestidad de doña Elvira y la mía también. Nada se hará que sea reprobable. ¡Ahora veo toda vuestra maldad!


Desde hoy tenéis un enemigo más, don Macías. Soy yo. Mi venganza os ha de sorprender en alguna parte.
No os temo. ¡Hasta nunca!


Rojo de indignación retiróse el trovador de aquel lugar y durante varios días dejó de frecuentar la corte, pero al volver a ella, la casualidad quiso que tuviera un fortuito encuentro don doña Elvira.
¡Elvira! ¡Debéis escuchar mis palabras!


¡Nada hay que hablar!
Sé que mi amor es cor
pondido, que solament
deseáis ofender a vuest
prometido.


¡Callad! ¡He dado mi palabra a un hombre y no puedo jugar con su honor!
¿Aunque para ello sea preciso sacrificar el amor?


¡Este encuentro es imprudente! ¡Pueden vernos! ¡Ya sabéis que abundan los rumores sobre nosotros!


Lo sé; don Enrique de Villena se ha encargado de ello y ha puesto celoso a vuestro prometido que ahora me odia. Pero prefiero exponerme a eso a secundar los diabólicos planes de don Enrique.


ué sabéis de ellos?
Igual que vos, supongo; que desea recluir a doña María en un sitio alejado de la corte. Me he negado a secundarlo y ha tramado atentar contra mi vida varias veces ya.


Anoche me he salvado de morir acuchillado por la oportuna intervención de Hernando, mi criado. Capitaneaba a los asesinos el vil Ferrus. Os ruego que cuidéis vuestra vida, doña Elvira.


Pero ella, sin agregar palabra, partió rápidamente de su lado. Quedó Macías muy pensativo y encontró en la corte comentarios muy desfavorables a la posible inclusión de don Enrique de Villena en la orden de Calatrava.


Pero el de Villena estaba resuelto a llevar adelante sus propósitos. El linaje de pocos blasones de su mujer unido a su carácter apocado y a su escasa belleza lo llevaban a despreciarla en su nuevo rango.


ue así como finalmente, con la ayuda de errus, fraguó la desaparición de su espo. A pesar de las previsiones de doña Elvia unos enmascarados lograron apoderarse doña María y alejarse con rumbo desconoido.


Ante toda la corte el infame Enrique de Villena fingía gran desesperación ante el hecho, acusándola de abandono de la casa. Poco tiempo después todos la daban por muerta misteriosamente.

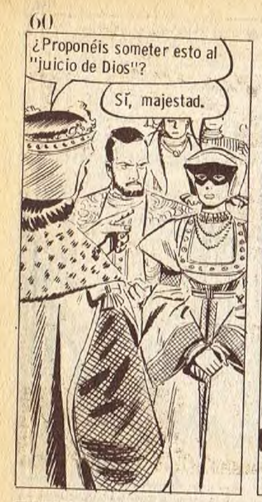

Llegó el día en que el rey dispuso proclamar gran maestre de Calatrava a Enrique de Villena, a pesar de la oposición de los caballeros que la integraban. Estos preferían a un candidato más ilustre: don Luis de Guzmán.


En un ambiente tenso se desarrollaba la ceremonia y fue entonces cuando doña Elvira, totalmente de luto y con un antifaz negro que la convertía en dama anónima, hizo su aparición en la sala del trono.


Esa misteriosa presencia provocó un movimiento de gran expectativa. Y doña Elvira habló con voz serena y grave.
¡Majestad! ¡Pido que hagáis justicia! ¡Enrique de Villena ha atentado contra su propia esposa!


Murmullos de honda sorpresa llenaron el amplio salón. El rey impuso silencio.
¡Acercaos! ¡La acusación es muy grave! ¿La podéis probar?


¡Pongo a Dios como testigo! ¡El sabe que no miento!







¿Quién desea represen
esta dama?













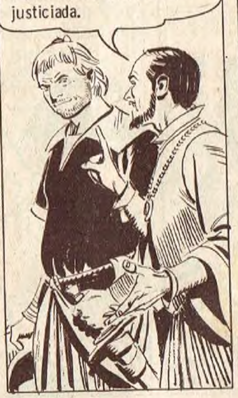

¡Elvira!


Una ira incontrolable sacudió el cuerpo de Fernán Pérez de Vadillo. Don Enrique de Villena le susurró entonces por lo bajo:
¿Veis claro ahora, don Fernán, que esos dos se entienden?


¡Razón de más para que yo destroce a Macías en el combate!


arios de los presentes re-raban en ese momento del si-o a Elvira, que había sufrido n desmayo, mientras el rey jaba oír su palabra.
e aquí en ocho días tendrá ugar el torneo en campo bierto. ¡Que Dios los prote-a!


Sin pérdida de tiempo el artero don Enrique de Villena se reunió con su incondicional ayudante Ferrus.
Hay un trabajo urgente para ti, Ferrus. Es necesario apoderarse de Macías.


El día del combate no deberá presentarse a luchar. De esa manera doña Elvira será ajusticiada.


Tan pronto como lo tomen prisionero lo llevarán al castillo de Arjonilla y lo encerrarán en un calabozo subterráneo.
Bien, mi señor.


El día del combate la ausencia de Macías era motivo de honda preocupación en la atribulada Elvira. Todo estaba ya preparado para el torneo. Fernan Pérez, ansioso de venganza, aguardaba con impaciencia la iniciación.


Solamente el traidor don Enrique de Villena tenía una sonrisa de seguridad y satisfacción. Si sus órdenes habían sido fielmente cumplidas, el atrevido Macías iba a estar ausente.


Excedida con largueza la hora para iniciar la confrontación, la suerte de doña Elvira estaba echada. La no comparencia de su caballero defensor la señalaba como culpable.


Comprendo que todo esto es muy doloroso para vos, don Fernán, pero doña Elvira deberá pagar con su vida. Nada puede salvarla ya.

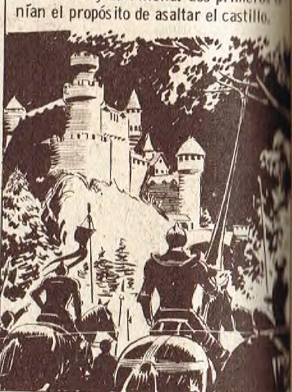

Estas palabras parecían definitivas ya cuando una nube de polvo, anunciando la llegada de un tropel de caballeros de Calatrava, concitó la atención de los presentes.
¡Viva don Luis de Guzmán! ¡Viva nuestro rey!


¡Enrique de Villena es un hombre sin honor! ¡Don Luis de Guzmán debe ser gran maestre de la orden de Calatrava!


Hubo un amago de comba
entre los partidarios de
bos bandos, pero presta
te Enrique de Villena y
nán Pérez se alejaron
lugar en busca de una
sión más propicia para
batir. El torneo quedó así
suspendido y la designa
de gran maestre también.


Días después, Hernando, el fiel criado de don Macías tenía una entrevista a hurtadillas con doña Elvira.
He sabido que mi amo está prisionero en el castillo de Arjonilla, en Jaén.


Mi deber es intentar rescatarlo con otros fieles amigos míos.
¡Llevadme con vosotros, Hernando! ¡Quiero saber de él y de mi señora doña María!


Mientras tanto, los alrededores de Jaén
estaban ocupados por hombres partida
de Guzmán y de Villena. Los primeros
nían el propósito de asaltar el castillo.


Ya instalados en Jaén, Hernando y doña Elvira se dieron a la tarea de rescatar a don Macías.
Tengo pensado un ardid. Si resulta podré entrar en el castillo.


Quiero ayudarte, Hernando. Piensa qué puedo hacer para ello.
No sé; no quiero arriesgar la vida vuestra, señora.


Mi vida ya no me pertenece, Hernando. Es de don Macías. Lo amo.
En ese caso tal vez pueda ayudar.


He observado que todos los días, por una pequeña puerta del castillo, entra gente anciana llevando provisiones para los hombres jóvenes que están en el interior.

o, con un disfraz de viejo, y vos, simu-
ndo ser mi hija, trataremos de burlar la
uardia. Ya en el interior del castillo trata-
 de localizar a mi señor. Lo proveeré de
rmas y trataremos de escapar.



Tal como había sido pensado el plan comenzó a ejecutarse, Lograron burlar la guardia confundidos entre otros aldeanos que llevaban alimentos y en seguida se dieron a la tarea de hallar a Macías.



Hernando descubrió unos hombres que habían sido designados para dar comida a los prisioneros y se incluyó entre ellos. Doña Elvira se mezcló entre las mujeres que estaban en el castillo.



Grande fue la sorpresa de Macías cuando descubrió que tenía ante él a su fiel Hernando. Discretamente le pasó un afilado cuchillo a su amo.





Aquellas palabras produjeron una inmensa alegría en el prisionero, que a duras penas pudo reprimir una exclamación de gozo. El problema era ahora salir de allí.



Los guardias vigilaban todo atentamente. Cualquier esfuerzo estaba destinado al fracaso. Hernando demoraba lo más posible su permanencia en el lugar buscando una solución.



El problema parecía no tener salida. ¿Era posible que todo fracasara de esa manera? De todos modos, don Macías tenía ahora un arma y quizá en otra oportunidad pudiera huir. Estaba Hernando resignado a esta alternativa cuando llegó hasta ellos el ruido de un gran tumulto.



Pronto pudo saberse la causa. Los guzmanistas tomaban por asalto el castillo. Aprovechando la confusión Macías y Hernando iniciaron la fuga.



En el patio del castillo tuvo lugar el encuentro de los dos enamorados.




El combate ya se había generalizado y el humo de algunos incendios lo cubría todo.
¿Qué ha sido de doña María, mi ama?
Sé que ha muerto aquí de angustia y desesperación.


Don Enrique de Villena y Fernán Perez están en el castillo. ¡Debo hallarlos y pedirles cuenta!


–¡Déjalos! ¡Huyamos de este lugar!
¡Sí, mi señor! ¡Salgamos mientras sea posible!


Sorpresivamente Hernando dejó oír una exclamación.
¡Cuidado! ¡Fernán Pérez está aquí! ¡Detrás vuestro!


Blandiendo un puñal el nombrado se arrojó sobre Macías. Este, con el cuchillo provisto por Hernando oportunamente, se aprestó a defenderse. Elvira se cubría los ojos horrorizada.


La encarnizada lucha parecía durar una eternidad en medio del fragor del combate general. Finalmente Fernán Pérez sucumbió.


Sin pensarlo más se dispusieron a huir por uno de los puentes que aun permanecía sin ser levantado por un desperfecto. Maniobrándolo estaba el perverso Ferrus.


Doña Elvira y Hernando lograron trasponerlo y ganar la libertad, pero en el momento en que lo intentaba Macías, el mecanismo se puso en movimiento y el trovador se vio frente al abismo.


Un grito de horror se escapó de la garganta de doña Elvira al ver a su amado precipitarse en el foso al tiempo que gritaba:
¡Demasiado tarde! ¡Demasiado tarde!


Todo había terminado ya para Macías, el intrépido doncel del rey, el romántico trovador. Gruesas lágrimas de dolor corrieron por las mejillas del fiel Hernando,que sostenía a doña Elvira, transida de dolor.


diós, mi señor! ¡Adiós valiente y noble
aballero! ¡Tu nombre quedará en el re-
uerdo de todos los que te quisieron!

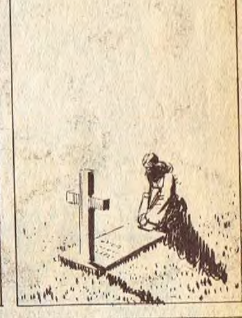

El furioso combate duró por horas y finalizó con el triunfo de las huestes de don Luis de Guzmán. Muchos muertos hubo entre las filas de los vencidos y entre ellos Enrique de Villena y Ferrus.


Meses más tarde don Luis de Guzmán era ungido gran maestre de la orden de Calatrava en medio de una imponente ceremonia y con el beneplácito de todos.


Entre las grandes ausencias en aquel acto se notaban la del valeroso Macías y la de la desdichada doña Elvira.


Muchos se preguntaban por ella, por su desconocido paradero. Nadie sabía dar cuenta de dónde estaba.


Es que realmente era difícil para cualquiera reconocerla en aquella mujer de aspecto demencial que rondaba la iglesia donde el trovador recibiera sepultura.


Había conservado su razón y su energía hasta que logró que se rescatara el cuerpo sin vida de su amado de entre las filosas puntas de hierro del foso donde pereciera.

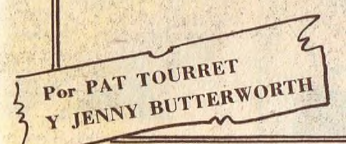

Luego había caído en ese estado neblinoso de su mente que la hacía vagar sin rumbo fijo musitando:
¡Macías! ¡Macías!


Algunos creyeron reconocerla cuando cierto día de invierno su cadáver apareció junto a la tumba del trovador.


Parecía querer aferrarse a la lápida donde había hecho inscribir estas palabras: "¡Demasiado tarde! ¡Demasiado tarde!"
FIN

TIFFANY THAMES

LOS CHICOS LUCES









Estudio de Guy Morgan.

Por fin te encuentro, Guy. Quiero conversar contigo.







Al otro día...

Oh, Guy.

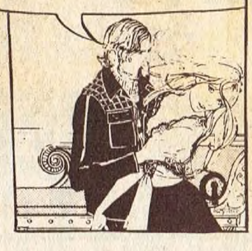
Sí, en persona. Estoy sorprendido que me recuerdes.





Guy protestando enérgicamente a Tiffany.







En el viaje nocturno hacia París...











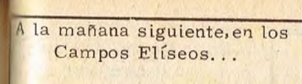
Más tarde, en el Hotel jorge V, en París...







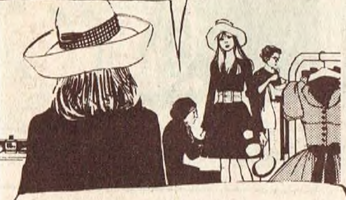


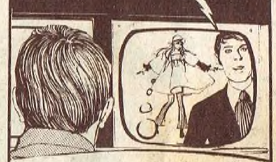


















Tiffany conduce por Piccadilly para buscar a Guy Morgan.

(Desfile de modas, televisión, estrenos de cinematógrafos; me gustaría hacer una hoguera con todo ello.)





Tiffany, aturdida por el encuentro con Steiner.

¡Leo! Yo...

¡Señorita Thames, qué inesperado placer!









Está bien, rómpete tú misma el cuello si así lo prefieres. Yo tomaré un taxi.





La policía arribó prontamente luego del choque.

¿Está bien, señorita?

¡Fue su culpa! ¡Ella venía conduciendo como si escapara del infierno!










Al otro día. . .
Tiffany, escucha, debo ir a esa liquidación de antigüedades.
¿Qué? ¿Quién te ha hecho caer? ¡Anda!


Debo dejarte sola. ¿Estás segura que te sientes bien? Le preguntaré a Guy si. . .


¡Por el Cielo, basta!!Vete, Jo, y déjame en paz!


Jo, en el salón de antigüedades. . .
Alguno sube a doscientas guineas. . .?
(No debí haber venido. El estado en que Tiffany se encuentra. . .)


Si ella no se empuja a sí, misma irá a parar al infierno.

¡Uf! ¡Qué lío!

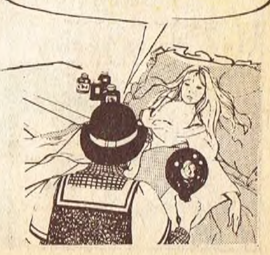

Jo retorna y encuentra el departamento lleno de humo.
¡Tiffany! ¡Tiffany! ¿Dónde estás?


En la cocina. . .
¡Oh, mi Dios, la sartén! ¡La olvidó sobre el fuego!


¿Qué sucede? ¿He dejado la sartén en el fuego o algo así?


Jo trata de reanimar a Tiffany.
Yo te diré lo que has hecho. ¡Tú estás loca!


Podías haber incendiado todo el lugar. ¡Eso es lo que podías haber hecho!


Mira tu cara en este espejo, Tiffany. ¡Estás drogada!













En un cafetín...









La ayuda llega al instante.






Tiffany es rescatada de una desagradable situación.
¡Vete, basura!
stá bien, cabecilla. ¡Tendré en cuenta tu advertencia!


¡Hola! Soy Luby Skase. ¿Puedo ayudarte?
¡Hola! Yo soy Tiffany Thames.


¡Ah! Ya sé por qué tu rostro me era tan familiar.


¿Pero, qué ocurrió?
iscutí con mi compañera de cuarto.


¿No tienes adónde ir?Es penoso. Es verdaderamente una mala noticia.


Toma tu equipaje. Vendrás conmigo.


n casa de Luby...
¡Hogar! ¡Dulce, aunque hediondo hogar! No hay lugar como él.


No es un palacio, Tiffany, pero es algo más que una cueva.


¿Qué es esto, Luby?
Esta es la oficina. ¡Es un cuarto múltiple!


¡Somos nosotros, querida!
Queremos vivir en paz. Detestamos todo lo que huela a injusticia...


Somos los chicos-luces...


Suena como una buena causa...
¡Recoje tu equipaje y déjame tomar mi abrigo!

Tiffany duerme.

¡Hola, Luby! ¡Abreme!









Lo primero que debes hacer maña na, Buck, es reti rar su equipaje an tes que ella camb de idea.
















En la habitación de Luby...
¡Hola, Tiffany! Aquí está tu equipaje, par-e de él. De todas maneras me gustaría aber cuántos malditos vestidos tienes.


¡Ya arreglé para que sean mudados con tus muebles y todo!
¿Tú, tú hiciste eso?


(Entonces no hay regreso para mí... ¡Todo ha ocurrido tan rápidamente!)


No aparentes ser una niña perdida... ¡Ven a conocer la barra!
Sí, Luby, me gustaría...


En la oficina de los chicos-luces...
¡Muchachos, quiero presentarles a Tiffany!
¡Escucha, Luby! Tuvimos un problema en la plaza Grosvenor.


-¡Lo discutiremos más tarde, Peter!
Está bien, tú eres la jefa.




¿Qué pasó en esa plaza?
Oh, una vieja demostración...


¡Tú conoces un acto, banderas, estandartes, cantos, es hecho a menudo!
Yo nunca estuve en uno...


¡Bien, es tiempo que estés en uno! A la cabeza del grupo, donde puedan verte todos.


Más tarde...
Peter, llama a ese amansado editor que tienes y dile del negocio con Tiffany Thames.
¡Perfecto, Luby!


"Quiero que Tiffany ocupe la primera plana de la próxima tirada del Goddam Island..."


TIFFANY ALIADA A LOS CHICOS-LUCES


¡Nosotros haremos otra demostración, la cosa más grande desde la Segunda Guerra Mundial!



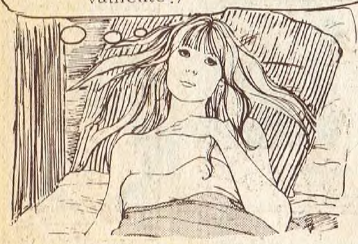






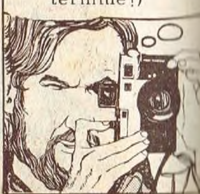








Peter consiguió suficien tes explosivos para vola la embajada en caso qu lo decidamos.



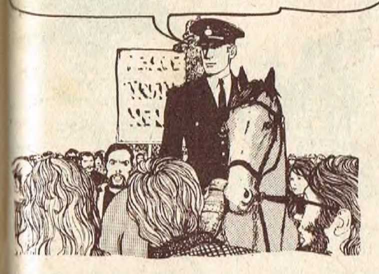





Los manifestantes colman la plaza.
¡Por aquí! ¡Derecho hacia la embajada!


Ahora, cada uno con algo para quemar. ¡Esta es la ocasión!


Está bien, muchachos, ya tuvieron su diversión, ahora rompan la marcha. ¡La fiesta ha terminado!


La policía comienza a actuar...
Váyanse de aquí. ¡Cada uno a su casa antes que alguien salga herido!


¿Sabes lo que tienes que hacer?
Perfectamente, Luby.


¡Ahora, compañeros, acción!


Las armas prontamente se esgrimen...
¡Abajo con las instituciones!
¡Matemos a los cerdos!


¡Luby, dijiste que esto sería pacífico, que no habría violencia!


¡Tú has hecho tu parte, ayudaste a traer multitud y prensa! ¡Ahora vete a lloriquear a otra parte!


La demostración irrumpe en violencia.
¡Abajo con los cerdos!


El ladrillo encuentra su víctima.


¡Bueno, muchachos, aprovechemos!
¡Luby, no!


Tiffany se lanza a la delantera.
¡No lo dejen a él solo!


En el mismo momento. . .
¡Ahora con la bomba, Peter!


¡Aaahh!


Guy es testigo del horror de la explosión.
¡Tiffany!
¡Mi Dios!


¡Vamos, adelante, muchachos!




En una calle lateral. . .
¡Detente, Luby, los muchachos vuelven a la acción!
¿Qué? ¡Sube, vámonos!


¿Tú quieres pasar los próximos dos años preso con e-llos?


Mientras, en la pla
¿Es Tiffany, ciert
¡Consiga una amb
lancia, rápido, ella
está malherida!

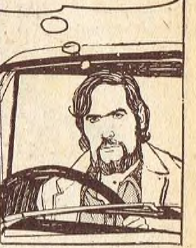

En la habitación de Luby. . .
¿Qué haremos ahora, Luby?
¡Prepara el equipaje y larguémonos!


Mientras, en la plaza. . .
¿Es usted pariente? ¡Puede venir también si lo desea!
Iré solo más tarde.


¡Hay algo que quie
ro hacer primero!


En la plaza. . .
Eh, reporteros! ¿Dónde puedo encontrar los chicos-luces?
¿Quién necesita de ellos?


Se lo diré, pero llegará demasiado tarde. ¡Ellos desaparecen como la luz!


(¡Demasiado tarde para la ley, no para mí!)


En el cuartel general de los chicos-luces. . .
Destruye todo, toma tu equipaje y huyamos!
Correcto, Luby.


Eh, Luby, yo. . . ¿Quién diablos es usted?


Yo no pienso que el nombre es todo lo que importa. ¿No es así?


n el cuartel general de los chicos-luces, Guy deja su marca.
¡Ugh!


Peter, ¿qué diablos te detiene ahora?
El no podrá ir a ningún lado, nena. . .


¡. . . y tú tampoco! ¡Tomé mis precauciones antes de subir!
¡Estás loco, puerco!

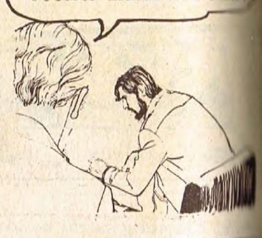

uy se aseguró que Luby no escapara del uartel general.
¡Tú interfiriendo, tonto puerco!


¡Cuidado, amor, es mejor esto a que te ponga fuera de combate!
Tú. . . Tú. . .


¡Está bien, señor! ¡Nos los llevaremos de aquí!


En el hospital. . .
¿Está Tiffany Thames aquí?
¡Sssshh!


¡Los médicos la están examinando en estos momentos;por favor, no haga ruido!


Diez minutos después. . .
¿Señor Morgan? ¡Esto preocupado, usted deb estar preparado para recibir malas noticia


Más tarde, en la habitación de Jo. . .
¿Guy? ¿Qué está pasando? ¡Tu voz es terrible!


Jo, es mejor que te sientes. . . es por Tiffany. . .


¡Oh, mi Dios, no! ¡No pu creerlo!


En el hospital. . .
¡Guy! ¡Vine lo más rápido que pude!


La están interviniendo quirúrgicamente en estos momentos...


¡...pero la probabilid de que recupere su vi ta es prácticamente nu la!
¡Oh, no!


¿Ustedes esperarán aún?
¡Esperaremos aquí hasta que terminen de intervenirla!


No renuncien a la espera, el doctor Trent es un maravilloso cirujano. . .


¡Es probable que no ne sitemos un cirujano! ¡Qu zá necesitemos un mila gro!





¿Ella... podrá... ?

¡Lo siento, no puedo darles ninguna garantía de que ella pueda recuperar su vista!

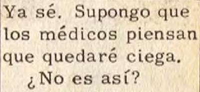
He hecho todo lo que estuvo a mi alcance. Ahora debemos dejarlo en manos del tiempo y del Todopoderoso.





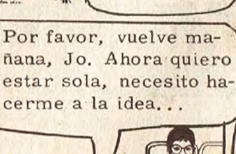














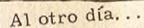


En la casa de Guy. . .

¡Tiffany ciega! ¡No puedo creerlo!























Diez días más tarde, nuevamente en el departamento de ambas. . .



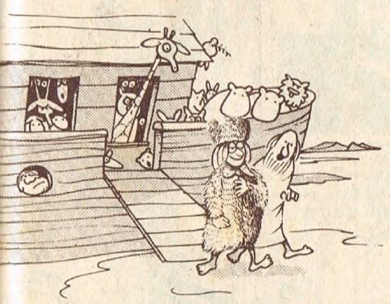
—¡Tú no sabes ni la mitad de todo esto! ¡Aquí está la contribución de Guy, dos pasajes para un crucero por el Mediterráneo, a partir de la próxima semana!



SONRÍA



-Te ves muy bien esta mañana, querida.



-No sé si alcanzas a darte cuenta de lo que has hecho.



-Bueno, basta de hablar sobre mí. Ahora cuénteme si le ha ocurrido algo interesante en su vida.

EL MÉDICO DEL BARRIO

Por CARLOS RUIZ

Dibujos de MORAGA

El barrio era pobre, con gentes calladas, inescrutables, perdidas en sus tercos universos de cuatro paredes. Aindiados, sobradores, los mocetones del barrio también miraban pero no hablaban. Silencio.

Sólo los pasos del hombre del male
tín negro en la calle de tierra...





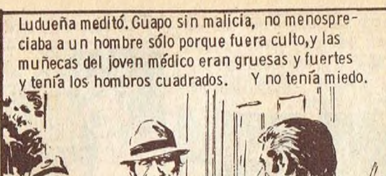


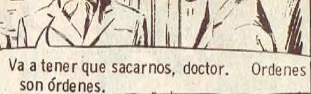







salen del paso o los saco
yo.


Ludueña meditó. Guapo sin malicia, no menospreciaba a un hombre sólo porque fuera culto, y las muñecas del joven médico eran gruesas y fuertes y tenía los hombros cuadrados. Y no tenía miedo.


Va a tener que sacarnos, doctor. Ordenes son órdenes.


¡Ah!


Ronco se plantó de un salto delan- del doctor y manoteó el facón que vaba en el sobaco.
¡Pucha que había sido cabeza dura!


Pero el doctor tenía otras cosas duras aparte de la cabeza.
¡Oh!


¡Ahhh!


Luego recogió el maletín y sin más palabras siguió de largo hacia la casa amarilla con el mismo paso fuerte y largo.


No se mueva. Ha perdido mucha sangre.


Cómo ocurrió esto? Fue una mala cuchillada.
No me diga que no lo sabe, doctor. Todo el mundo lo sabe.


Yo no soy todo el mundo, señorita, y sólo he comenzado a trabajar en el bajo desde hace dos semanas, así que no estoy al día en el alcahueterío regional. ¿Quién la atacó ? ¿Don Martín?

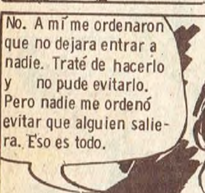

Sí. Le gusto. Ayer vino a verme y habló conmigo. Cuando terminó de hablar lo escupí. El se puso furioso, me quiso pegar pero lo arañé. Entonces tomó el cuchillo de sobre la mesa y...
Suficiente.




Dijo que iba a evitar que nadie me ayudara. ¿No mandó gente a cuidar la casa?
Sí. La mandó.


Tengo que llevarla a mi consultorio. Necesita muchos cuidados y aquí no se los puedo dar. Voy a buscar .. alguien que me dé una mano.


No hace falta, doctor. Aquí estoy yo.
¿Vos? ¿Cambiaste de idea?


No. A mí me ordenaron que no dejara entrar a nadie. Traté de hacerlo y no pude evitarlo. Pero nadie me ordenó evitar que alguien saliera. Eso es todo.




Llevaron a la muchacha hasta la pequeña casa que el médico ocupaba y allí...
La enfermera no está aquí así que me vas a dar una mano, viejo. Poné agua a hervir.
¿Yo? Avise, doctor... Yo...


Vamos. Menos charla y a trabajar.


¿Qué tal? ¿Cómo se siente?
Me duele. ¿Es grave?


Era grave. Todo va bien ahora. Duerma.
¿Cómo se llama usted, doctor?


Adrián Huidobro. ¿Y usted?
Teresa. Teresa Carrillo.


¿Un mate, doctor?
Seguro, Ludueña. Y contáme un poco acerca de Teresa y de don Martín.


de siempre, doctor. Don Mar- n es un tipo de peso en el bajo tiene mucha gente que le obe- ce. La Teresa es una chica ra- , mala como un gato y más sal- je que una suegra. A don Mar- n, le gustó y él es hombre que nsigue lo que le gusta .


¿Qué creés que va a hacer ahora?
Prepárese a recibir una visita, doctor. Hoy. Mañana. Uno de estos días.


Yo soy Martín Moreno.
Mucho gusto. Yo soy el doctor Huidobro.


Hmmm. No es muy lindo lugar éste para trabajar ¿eh, doctor? Triste, feo, pobre... Usted debería tener un lugar mejor ¿no cree?
Depende.


Yo le voy a dar una manito, doctor, ¿eh? Me gusta ayudar a los jóvenes. Lo voy a ayudar a abrir un consultorio lejos de aquí. ¿Qué le parece?
Acábela, Moreno. Y raje.


No se me crezca, mocito. En el bajo solamente yo grito, ¿me oye? Y cuando yo grito los demás se callan.


El médico abrió un cajón y colocó un pesado revólver sobre su mesa .
¿Usted no entiende, Moreno? Le he dicho que raje. Y llévese sus taitas también.


han dicho que anda usted muy entreverado con don Martín, doctor.
¿Yo? ¡Qué esperanza! Si somos como chanchos.


En dos o tres días usted va a estar al pelo. ¿Qué le parece?
Va a ser triste dejar de verlo, doctor.


(Muy triste, doctor. Vos no te imaginás cuánto.)


A mi hija me la cura doña María y listo. No me venga con menjunjes, don.
El doctor Huidobro se hizo conocer rápidamente en el bajo. Joven, corajudo e impaciente estaba decidido a curar a sus pacientes, lo quisieran éstos o no.


O me usa los menjunjes que le doy o le rajo la cabeza. ¿Me oye?
Calma, doctor....yo...


Hola, doctor, ¿siempre corriendo?
Hola, preciosa. No tan apurado. ¿Qué andás haciendo?

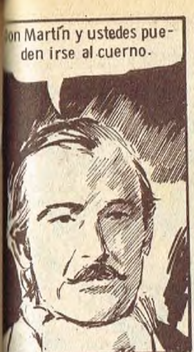

Ya ve. Tiene cara de cansado, doctor. Debería tomarse las cosas con calma. ¿Por qué no viene al baile esta noche?
No es mala idea. ¿Vos vas?


Si usted va, sí.


Che, Ludueña, ¿ lo viste al doctor y a la Teresa? Se están divirtiendo.
¿Ah sí? Y bueno...Este es un país libre , ¿no?


Tal vez deberíamos sacudirlo un poco. Don Martín se va a poner como loco cuando sepa esto. En cambio si nosotros...


-No se arrimen al doctor, ¿me oyen? Al primero que se acerque al pibe lo mando a Chacarita derecho.
¿Qué te pasa a vos? ¿Qué va a decir don Martín cuando sepa esto?


on Martín y ustedes pueden irse al cuerno.


Baila bien, doctor.
Acabála con eso de "doctor", Teresa. Me hace sentir viejo.


Sin embargo te sienta... Doctor... Doctor Adrián...
Pava...




Así que el señorito sigue jorobando la paciencia ¿eh? Esta vez lo voy a sacar pitando de una buena vez.


(Voy a llevarle un poco de fruta a Adrián. A él le va a...)


(¿Y ese coche? Lujoso. ¿Quién estará con él?)


¡Esto es un disparate, Adrián! ¿A quién se le ocurre venir a meterse en este hoyo a jugar al misionero? Te dije que te abriría un consultorio.


Escuchá, papá. No quiero el consultorio. ¿No lo entendés? Dejá que me las arregle yo solo aquí, ¿de acuerdo?
Bah. Seguí con tus disparates. Si querés. A tu edad tenés derecho a hacer macanas.


¿Y qué pensás hacer con respecto a Graciela?
No vuelvas con eso, ¿eh?


(¿Graciela?)


(Y bueno, ¿qué te habías pensado, china zonza? El doctor es de familia de plata por lo que parece. Se ha venido a pasar vacaciones de pobre y luego volverá junto a su padre... y a su Graciela.).


(¿Y qué tiene de malo? Nada, claro...)

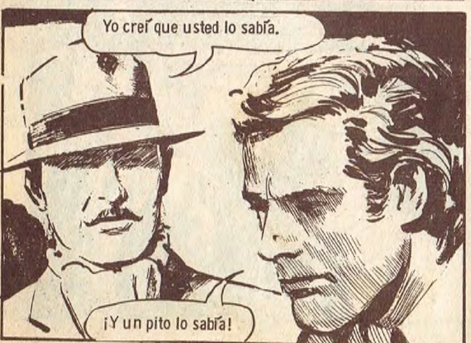

(Nada...)


Hola, doctor.
Hola, Ludueña. ¿Qué se cuenta?


Psss. Cosas.
Hmmm. ¿Qué te traés bajo el poncho vos? Te veo muy misterioso.


Bueno... Lezama me acaba de contar lo de don Martín y la Teresa.
¿De qué estás hablando?


Bueno... del compromiso...
¿Eh?


Yo creí que usted lo sabía.
¡Y un pito lo sabía!


¿Así que al final te vas con él?
Una chica tiene que pensar en el futuro, ¿no? Y yo ya estoy harta de vivir en un conventillo.


Habías sido barata de comprar.

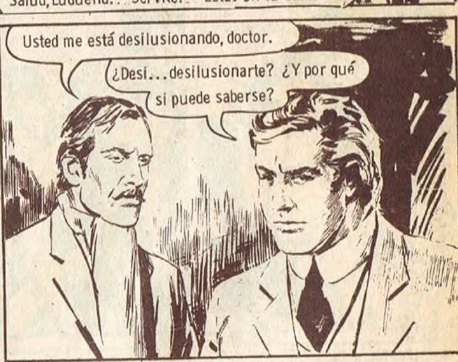

Andáte, Adrián.


(Adrián... Doctor...)


('Cha digo que son complicados estos jovencitos de hoy en día.)


Esa noche el doctor Adrián Huidobro estaba borracho, con una borrachera sostenida, salvaje y rabiosa, solo en su pequeño estudio,cuando Ludueña llegó.
Buenas,doctor. ¿Enjuagándose?
Salud, Ludueña.. Servite.. Estás en tu casa.


Hay fiesta en lo de don Martín, ¿sabe?
Claro que lo sé, tarado. ¿Qué te creés ? La niña del barrio se compromete. Vivan los novios.


Usted me está desilusionando, doctor.
¿Desi...desilusionarte? ¿Y por qué si puede saberse?


Usted la quiere a la Teresa, ¿no?
¿A qué viene esa pregunta?


Mire, doctor, cuando usted llegó me cayó bien por machito, porque no se achicaba ante nadie. Ni ante mí. Eso me gusta, ¿sabe? Pero ahora se me está viniendo abajo.




¿Qué querés que haga? Ella es libre de elegir su hombre. ¿No pretenderás que agarre un cuchillo y...?


Y...


Disculpe pero...


¡Fuera!


¡Moreno!


¿Qué pasa aquí? Esto es una reunión privada. ¿Quién le ha dado permiso para entrar?
Nadie me lo dio y a nadie se lo pedí.


Y ahora, Moreno, es mejor que se busque un cuchillo. Yo tengo el mío, ¿lo ve? Y me he venido aquí a buscar una mujer. Y me la voy a llevar. Vamos a ver si usted es bastante hombre para pelearla.


Pedazo de loco... ¡Sacúdanle, muchachos!


Un golpe de miradas corrió entre los hombres silenciosos y empacados junto a la puerta. Hombres torcidos o derechos pero todos educados en una angosta escuela de coraje.
Tome, don Martín. Yo le presto mi cuchillo.


Yo no quiero un cuchillo.
l doctor es uno solo y se viene limpio, don Martín. Déle el gusto pues.


Pero...


Teresa, inmóvil en su silla miraba como hipnotizada al joven desmelenado y encabritado. Un silencio de muerte flotaba en el aire y ... todos los ojos formaban una rueda quieta alrededor de ellos.


Por fin...
Esto es una estupidez.


Hubo cambios de miradas entre los compadritos silenciosos y los ojos hablaron mucho. Huidobro vaciló por un momento y luego le dio la espalda y se volvió a Teresa.
Ni si quiera para eso valía. La próxima vez elegí mejor tus hombres.


En la mañana despertó con la cabeza pesada y la boca áspera y reseca. Fue a la cocina y...
Ah...


Pero... ¿qué hacés aquí?


Anoche me fuiste a buscar, ¿no? Bueno..., aquí estoy. Pero, si querés que me vaya, sólo tenés que decirlo. Haré lo que vos digás.


Adrián Huidobro la miró despacio, mientras hilos de agua le corrían por debajo de la camisa haciéndolo tiritar. El grito de un frutero llegó desde alguna parte a través de las ventanas.
Quedáte.
FIN

MOMENTO HUMORÍSTICO



- ¡Mi Dios, las cuatro de la madrugada! ¡Menos mal que mañana no tengo que ir a trabajar como tú, Jorge!



- ¿Me aprueba?



-Alicia, mi esposo no va a creerme cuando le cuente.



-Estoy ansiosa por terminarlo. Tengo curiosidad por saber qué es.

MI NOVIA Y YO

Por ROBIN WOOD



EL PRÍNCIPE Y YO

Dibujos de VOGT









¿Qué pasa, chicos?

Que a éste le dio por armar un escándalo cuando entré a mostrarle esta pistola antigua que compré en un cambalache.









8477


"El señor que estaba de espaldas a mí era el príncipe Francisco Joaquín del Alba Grunfauthelüng y Montijo que se debía haber quedado flaco solamente de pronunciar su nombre..."


"...y que tenía metida en la cabeza la maldita idea de sacar de este valle de lágrimas al hijo de mi santa madrecita de cabellos de plata."


Caballeros, una última oportunidad para reconciliarse antes de comenzar el duelo. Desearía evitar una muerte, ¿y ustedes?


Por mi parte, encantado. Ya sabemos que la buena voluntad...
¡No! ¡Mi honor se lava con sangre!


No quiero ser meterete, mi querido príncipe, pero habiendo tantos buenos detergentes...
¡Callad!


En vista de esto, señores..., caminaréis quince pasos y ...


(Ay, mamita querida... Ay la que se viene. ¿Por qué si yo siempre fui bueno y nunca dejé de usar mi insignia de boy-scout...?)


(Y pensar que cuando me lo dijeron...)

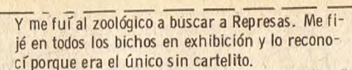
Usted será el encargado de recibir al príncipe del Alba Grunfauthelüng y Montijo mañana.
Espero que los amigos lo llamen Tito.
EDITORIAL PALOMITA


Usted se llevará a Represas, el fotógrafo, y será nuestro representante ante su excelencia. Es nuestra editorial la encargada de hacer un reportaje acerca de su visita a nuestro país y preparar también un filme para el noticioso nacional. Queremos un excelente trabajo. ¿De acuerdo?


Y mucho tacto. El príncipe es de verdadera sangre azul.
Y yo que creía que mi sobrino Lucas era el único que se tomaba los tinteros.


Espinoza, usted ya no es un cuadrado. Usted es todo un teorema de geometría.
Ufa. El sentido del humor anda peor que el peso hoy en día.


¿Y dónde está Represas?
En el zoológico jugando al ajedrez con su amigo Pocholo.


Y me fuí al zoológico a buscar a Represas. Me fijé en todos los bichos en exhibición y lo reconocí porque era el único sin cartelito.


Che, Represas...
Esperá...


¡Ja! ¡Esta vez te tengo! ¡Jaque mate!


Pero...


La gran siete. Me gana siempre. Ya le debo la mitad del sueldo...
¿El sueldo? ¿Y qué hace el gorila ése con la plata?


La invierte. Está pagando las mensualidades de la jaula.

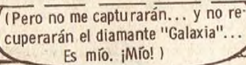

¿Y ahora adónde vamos? Tengo una película que le saqué y quiero revelarla.
Después. Ahora tenemos que esperar a un príncipe de no sé qué cosa que llega hoy. Apuráte.


Vuelo 217 de Tortazo Airlines anuncia que se encuentra en este momento sobre Buenos Aires...




(Ah. Me he salvado por pulgadas de los policías en Berlín. Por suerte pude conseguir este disfraz de mujer y un pasaporte...)


(Pero será mejor que me cambie cuanto antes pues es seguro que la policía alemana ya habrá descubierto mi truco y avisarán a todos los aeropuertos para que vigilen...)


(Pero no me capturarán... y no recuperarán el diamante "Galaxia"... Es mío. ¡Mío!)




¿Su excelencia desearía un poco más de champagne?
No, gracias. Dejadme en paz.



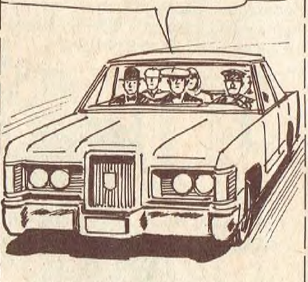
¿Qué ocurre con el príncipe?
Otro de sus accesos de melancolía.
¿Y dónde está el famoso príncipe ese?
Debe bajar entre los pasajeros... ¡Allá está!
Mientras los de la aduana liquidan las cosas con él yo me voy a pegar una corrida a cierta parte. ¿De acuerdo?
De acuerdo pero apurate.
(Ah. Aquí está. Solamente espero que haya lo que...)
BAÑO CABALLEROS
¡Epa! Creo que se equivocó de sede social, señora. Este es el de...
Caramba, no se lo tome así. Después de todo yo no soy racista.
(Listo. Ahora a hacerme humo.)
BAÑO CABALLEROS
(¿Qué pasa con Tino que no vuelve? Se nos va a...)
Pero...
Ni una palabra. No tengo tiempo para explicarte nada ahora. Me voy a casa a cambiarme de ropa y vuelvo.
¡No podés, Tino! ¡El príncipe no va a estar tres horas aquí esperando hasta que vuelvas!
¿Y qué? ¿No pretenderás que...?
BRA




Está bien. Vamos.


¿Así que usted es la enviada de Editorial Palomita? Es un placer conocer tan atractiva señorita.
Zenquiú, su excelencia. Yo querría...


Mi coche nos espera. Venga. Iremos juntos.
Sí...Este...pero...Yo querría...


¿Y cuáles son sus primeras impresiones de la Argentina, príncipe?


Maravillosas. Y no me llames príncipe. Mis íntimos me llaman Pepe.


(Uy, mi madre...y yo ni siquiera recibí la educación necesaria a toda señorita honesta.)


Flaco, distraéme al fulano éste que yo rajo a cambiarme y vuelvo. Le diremos que la pobre periodista tuvo que ir a sacar una nota sobre los indios bilingües de Sierra de los Padres.
De acuerdo.


¿Iros? ¡Oh, no! ¡Cenaréis conmigo, vive Dios! ¡No deseo veros lejos ni un minuto! ¡He tomado una habitación para vos y otra para vuestro colega en este mismo hotel!
Pero escuche, príncipe... escuchá Pepe...yo...


(Policías por todas partes. Alguien me debe haber reconocido en el aeropuerto. Tengo que tratar de desaparecer de alguna manera.)
POLICIA


...y así es que nunca encontré a esa mujer maravillosa, ideal, esa que mora en lo más imperante de nuestros sueños.
Nosotros tenemos algunos tangos en ese estilo también.


Pero ahora...ahora creo que...


¡Ah, no! ¡Príncipe o no príncipe, ojo,che! ¡Que una será pobre pero honesta!¡Habrá- se visto...!


Maravilloso...¡Me ha rechazado! ¡No le impresiona ni mi título ni mi fortuna! ¡Esto es una mujer!


¡La gran siete! ¡Yo quiero salir de aqu
príncipe de circo éste quiere llevarme a
na estancia mañana y luego al teatro y
sé yo...!


Bah. Pensá cuántas chicas estarían locas de contentas de estar en tu lugar...


...y lo que es más importante, pensá cómo se pondría el capo si se armara alguna rosca con el príncipe y perdiéramos el reportaje. Te tendrías que dedicar a vender ballenitas durante todos los años bisiestos.


Lo único que te deseo es que Pocholo te gane hasta la heladera.
Eso me hace recordar que aún no revelé ese film de él.


¿Y los gauchos, mi querida? ¿Dónde están?
Grññ. Menos "querida", ufa. Y los gauchos se jubilaron hace rato.


¡Yupiiiii! ¡Iujjuuuuu! ¡Huija!
Allí llega uno.


¡Claro que éstos son los gauchos del siglo XX!


(Maldición...Me han descubierto. ¡Tengo que escapar de aquí, también!


(¡No me sacarán el diamante!)


¿Mandaste el film a la editorial?
Sí. Se usará también para el noticioso nacional. Tendrás el placer de ver en cine al príncipe y a una gentil señorita con la cual se rumorea que...


¡Basta! ¡Basta!
¡Era una broma!


Basta de chistes como éste... Ufa, y se me corrió un punto de la media.
Ponéle un poco de saliva.


Ah. ¡Magnífica idea la de ir al cine! Hace años que no me sentía tan primaveral.
Vos dale, ¿eh? ¡Las manos quietas!
Presenta:
Mi Novia y Yo
HOY


¡Allí está! ¡Lo reconozco por las fotos!
¡Alto!


(¡No! ¡No me agarrarán!)
Cine Rox
Organizacion Bang
Presenta:
Mi Novia y Yo
Tino Espinoza
Poppy Andersen
HOY


¿Dónde está?
No podrá salir de aquí. Lo tenemos acorralado.


(Si no me encuentran el diamante no podrán probar nada así que...)


(Aquí...)


Llega a Ezeiza proveniente de Kenya el príncipe...
¡Largá ufa!


JAJAJAJAJA!
JOJO
De todas maneras debo decirte, amada mía, que...


¿Eh?


El príncipe con su habitual desenvoltura impresionó agradablemente a los periodistas. Interrogado acerca de sus impresiones...







Escuche, excelencia, Pepe... Si realmente me quiere como asegura...

¡Bellaco! ¡Esta burla tiene una sola respuesta! ¡Mi guante...!

¡Os desafío a ...!

CLOP!



Pero... ¿Qué es esto?





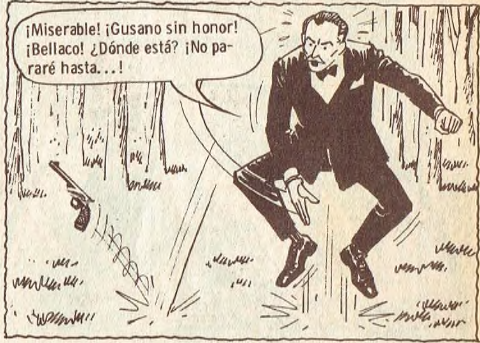





¡Quince!


Me pagarás por
todo lo que...


Pero...¿dónde está?


¡Miserable! ¡Gusano sin honor!
¡Bellaco! ¿Dónde está? ¡No pa-
raré hasta...!


Hasta Barrancas de Belgrano.
¿Y el chumbo pa' qué? ¿Me
va a desviar el colectivo a Cu-
ba?
Z
Z
Z


Demás está decir que, si opté por retirarme del
campo, fue solamente para no verme forzado a
disparar sobre aquel pobre hombre, y a cargar
con su muerte sobre mi conciencia por el res-
to de mi vida recta y honorable.
CARLOS
ENRIQUE
VOGT. 72


¿HM?...


No sé por qué, tengo la vaga sensación que estos dos
no me creen. ¿Y ustedes, amigos lectores...?
FIN



-¿Qué? No me digas que te has comprado otro sombrero nuevo.

-Puede usted lucirlo como exclusivo, señora: no va a encontrar a otra que se anime a usarlo.



-Señora..., eso parece una caja porque efectivamente es una caja.



-¡Si tú piensas salir a la calle con ese sombrero, deberás pasar antes sobre mi cadáver!



-Es tan económico que hasta le puede usted decir el precio real a su esposo.



-¿Piensas cubrir la brillantez y magnificencia de tus hermosos cabellos con un ridículo modelito de éstos?

AMAR AL TRAIDOR

Por PEDRO M. MAZZINO

Dibujos de PEREYRA

Nunca alcanzaré a entenderla, niña Herminia. Pasa la semana enseñando en la escuelita del pueblo de sol a sol y los domingos...

...en lugar de quedarse durmiendo hasta muy tarde, asiste a la primera misa y después se llega hasta el arroyo.



Sucede que vos no conocés la frescura del agua, Encarnación.

Da gusto zambullirse en ella. ¿Por qué no probás alguna vez. Nunca hay nadie por aquí. Y si apareciese, lo espantaríamos a gritos.

¡Dios me libre y la virgen de la Merced me ampare!



Se persignó la criada negra de los Lago Gómez. Recogió las ropas de Herminia, las dobló cuidadosamente y las ubicó sobre el sulky. Después volvió la espalda al arroyo y se puso a vigilar el paisaje como un perro fiel...

A su hermano Froilán no le gustaría enterarse de ésto.






1813. Primavera en Salta. El vientito caliente movía el ramaje de los sauces. Claro que daba gusto quedarse ahí, sumergida en el agua limpia o caminar apoyando los pies entre las piedras redondas del fondo...
(Una mujer...)


(Una hermosa y joven mujer...)


(Siento como si alguien estuviese...)


Se había alejado del sitio donde Encarnación vigilaba. Echó la mirada en ronda y no vio nada. Se tranquilizó. Por ahí había una roca alta y podía zambullirse. Comenzó a salir del agua...
(¡Mi Dios! Qué hermosa es.)

¡Oh! ¿Quién es usted? ¿Qué hace ahí?

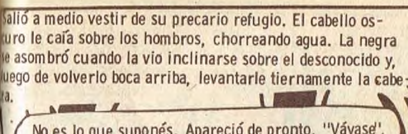
Soy...
¡Ya no me importa quién es!¡Váyase, aléjese o gritaré!


¡Vamos!¿Qué espera? ¡Fuera de allí!
No puedo, señorita. Le juro que no. Yo...


¡Encarnación! ¡Vení enseguida con mis ropas!¡Pronto, por favor!
(Es la amita. Parece en apuros. Yo le dije...)


Corrió como una liebre asustada entre los matorrales de la orilla. Primero la vio a ella, ocultando su pudor detrás del árbol. Después al hombre caído de bruces sobre las piedras que lamía el agua...
¡Un hombre! Yo te dije... Pero veo que supo defenderse.
¡Mis ropas, apuráte!


¡Hizo bien en golpearlo! A éste no van a quedarle ganas de molestar a nadie.


Salió a medio vestir de su precario refugio. El cabello oscuro le caía sobre los hombros, chorreando agua. La negra se asombró cuando la vio inclinarse sobre el desconocido y, luego de volverlo boca arriba, levantarle tiernamente la cabeza.


No es lo que suponés. Apareció de pronto. "Váyase", dije...


Por toda respuesta se desvaneció. Parece agotado por un largo camino a pie. Le daremos de beber, Encarnación. Traé agua.
¡Angeles del Purgatorio! ¿Quién será? ¿Hacia dónde iría?


Gracias por ayudarme. Soy Luciano Tejada y voy hacia Salta. Mi caballo se desbarrancó en una cuesta. De milagro salvé la vida. No conozco la zona y anduve toda la noche...


La herida de su brazo sangra. Pero sería riesgoso trasladarlo hasta el pueblo. Cierre los ojos, por favor.
¿Por qué? ¿Va a cortarme este brazo?


Voy a vendarlo con la tira que arrancaré de mis enaguas.
De acuerdo, no miro entonces..., pero ganas no me faltan, se lo aseguro.


Se le antojó un fresco a Encarnación, uno de esos hombres mundanos a los que convenía tener lejos. Sobre todo si se era joven y bonita como Herminia Lago Gómez y se vivía sola, esperando a un hermano que, a lo mejor, tardaba en regresar al hogar.
Se molestan demasiado por mí.


Somos cristianas, señor. En ese rancho hallaremos un camastro y algunos enseres para hacer fuego y calentar las provisiones que reservábamos para el almuerzo campestre.


Este lugar es usado por los arrieros de paso a Jujuy. Está dentro de las tierras que pertenecieron a mi padre. El murió hace dos años.
Voy a buscar el sulky, niña.


¿Y qué hace una mujer de su abolengo en un pueblucho como el que vive, bastante alejado de la ciudad?
Oficio de maestra en la escuela pública. Siempre fue mi vocación. ¿A qué se dedica usted?


Soy comisionista. Debo ver a un comerciante salteño y ofrecerle un negocio. Por lo bien que vendó mi herida sospecho que conoce de enfermería. ¿Cuándo supone que podré irme?
En un par de días. Entretanto...

¡Ni se le ocurra llevarlo a casa, niña! No es sitio para un hombre. La gente hablaría. Y, además, su hermano Froilán, antes de irse, me recomendó...

De acuerdo, angel guardián.









¡Por fin, señorita Herminia! Pensé que iba a darle la noticia cuando ya sus ojos no tuvieran necesidad de saberla.

¡Aguirre! ¿Sabe algo de mi hermano?







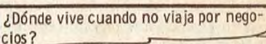


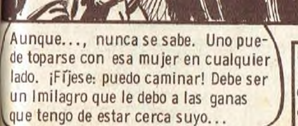

¿Y las lenguas del pueblo? ¿Andás con ganas de rearte mala fama? Mañana todas dirán: "Yo la vi. alía paquetona al amparo de las sombras. Seguro ue iba a verse con alguno..."
Tiene razón. Pero... ¿no dirían lo mismo de usted?


A mí me saben medio ave nocturna, mulatita sonsa. ¿Acaso no salgo muchas noches a visitar enfermos o; simplemente, a tomar el fresco solita con mi alma?


Por el camino recordó la pregunta que incluía la última carta de Froilán...
("Y si alguno te anda arrastrando el ala decíle que se aguante hasta que yo vuelva. ¿O te olvidás que papá me encargó velar por tu felicidad...?")


(Hay luz. Debe estar esperándome. Realmente es un hombre agraciado. Pero ni siquiera sé si es casado o si tiene... ¡Claro que no tiene! ¿No dijo acaso que me parezco a sus sueños?)


Sabía que vendría sola, Herminia.
¿Si? ¿Por qué tanta seguridad, señor...?


Nada de señor para usted! Luciano y gracias. ebe sonar lindo en sus labios. Vamos, dígalo.
Bien..., Luciano. Suélteme ahora. Necesitaré las dos manos para alistar su comida.


Quise caminar, ¿sabe? No pude dar más de un par de pasos.
Está débil. Agotado por un largo camino y la sangre que debió perder por esa herida del brazo.


¿Dónde vive cuando no viaja por negocios?
Aquí y allá. Donde sea. Soy medio paria. Todavía no encontré el sitio justo. O la mujer que me afinque.


Aunque..., nunca se sabe. Uno puede toparse con esa mujer en cualquier lado. ¡Fíjese: puedo caminar! Debe ser un lmilagro que le debo a las ganas que tengo de estar cerca suyo...



Estuve pensando mucho en sus ojos claros. En su imagen de diosa que apareció como un fantasma en el arroyo, cuando todo comenzaba a dar vueltas en mi cabeza...
Estaba usted debilitado y herido, Luciano.

Pero ahora estoy fuerte y curado, Herminia. Sonó lindo mi nombre en tus labios... Parecen de azúcar y miel estos labios...


(Encarnación se quedó levantada esperándome. En cuantito me tenga a tiro me preguntará...)


¿Qué le pasó, niña? Ya me estaba asustando. Iba a ensillar un caballo y...
No pasó nada malo. Por el contrario, sucedió algo hermoso...


¡Me besó! Dijo que me quería. Brindó por la suerte de haberme conoci... Y hasta improvisó coplas con mi nombre...
¡Dios querido! ¿Y usted lo dejó hacer?


¡Respetó los límites, Encarnación! No se lo dije, pero yo también lo quiero.
¿Así, de un día para otro? ¡Protégenos, virgen de la Merced!


La pregunta que no le contestó a la mulata fue ésta: "¿Y qué le va a decir a su hermano cuando llegue, mañana?" Estaba en la escuelita, pensando en Luciano cuando oyó la voz.
Esta es la mejor manera de hac patria, como dice Belgrano.


¡Froilán!
¡Hermanita querida! Sólo por verte hice el largo viaje.


Este es mi amigo Zalazar, oficial como yo. Le hablé tanto de vos que quiso llegarse a conocerte.
De lo cual no me arrepiento. Su hermano se quedó corto al describirla, señorita Lago Gómez.


Los chicos se fueron antes de la hora esa mañana. Ella preparó el almuerzo con Encarnación, que insistió en preguntarle:
¿Le dijo lo de ese hombre del rancho del arroyo?
No. Mientras comemos andá vos y llevále algo a Luciano.


Te noto un poco rara, Herminia. Antes eras habladora y risueña. ¿Te asusta acaso la guerra que está tan cerca de aquí?
Puede ser. ¿Cómo van las cosas en el ejército de Belgrano?


Bien. Pero los realistas están enviando espías o incitando a los soldados que prometieron no volver a armarse contra las Provincias Unidas, a violar ese juramento.


En cuanto a los espías; supimos en el viaje que una patrulla sorprendió a uno cerca del Casino Real. Huyó pero alguien lo reconoció como al mercenario Luciano Tejada.
¿Te... jada? ¿Y mercenario?


Sí. Luciano Tejada se vendió a los realistas hace algún tiempo. Le pasa informes sobre nuestras tropas a Pezuela,quien se encarga de reorganizar las fuerzas del virrey Abascal.


-Voy a traer el postre.
Te pusiste pálida, Herminia. ¿Acaso ignorabas que en todas las guerras hay traidores?


Tuvo que soportar algo más grave que esa pregunta en la cocina: la mirada alarmada de Encarnación...
Escuché lo que dijo el amigo de Froilán, niña. ¡Y me da rabia haber hablado con ese hombre! ¿Va a protegerlo aún sabiendo quién es?


¡No lo sé! Me siento confusa y asustada. Mi corazón me grita una cosa... y mi cerebro otra muy distinta. Iré a verlo esta tarde.


Esperó que su hermano y Zalazar salieran a recorrer los campos de la estancia. Montó un alazán y se encaminó al galope tendido hacia el rancho del arroyo...
(Herminia cumple su palabra y viene a verme. Me costará decirle que esta noche me voy.)

¿Por qué lo hacés, Luciano? Me dolió saberlo.
¿De qué hablás? No te entiendo.

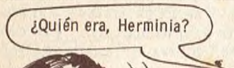

¡De tu trabajo para los realistas! Mi hermano es oficial del ejército de Belgrano. Llegó hoy y me contó todo.
¡Ah...! Es fácil responderte la pregunta: "Ellos" me pagan bien. Y a mí esta guerra me importa un comino.

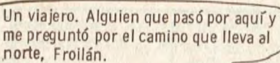

¡Sos americano, Luciano! De Córdoba, según me dijiste. Tu patria busca la libertad.
Mis padres eran españoles. No es tan injusto lo que hago. ¿Le dijiste algo a tu hermano sobre mí?


No. Soy una tonta. Sólo pensé en salvarte. Ese caballo lo traje para vos. ¡Montálo, escapá y que Dios me perdone!
¡Herminia! Eso quiere decir...


– ...que compartís mis sentimientos.
No lo sé. Acaso también en eso fuiste falso. Pero yo no puedo desoír a mi corazón. Te quiero, a pesar de saberte un canalla.


Esperó que él dijera: "¡Veníte conmigo!" Pero apenas dijo adiós, después de prolongar el beso y el abrazo. Y se fue perdiendo en el camino que ascendía a las montañas, hacia el norte...
(Triste mi primer amor. El de un traidor. El de un hombre que jamás volverá...)


¿Quién era, Herminia?


Un viajero. Alguien que pasó por aquí y me preguntó por el camino que lleva al norte, Froilán.




Zalazar entró al rancho. Cuando salió traía el rostro encendido y una bolsita de tabaco...
Se parece al que suelen usar los realistas del Alto Perú, Froilán. Y hay dos iniciales repujadas en el cuero...




¿De verdad era un viajero, Herminia? Su caballo era un alazán, como el que teníamos en casa y solías utilizar vos. ¡Ese hombre era Luciano Tejada y estaba en el rancho!
Sí, Froilán.


Contó todo. Esperaba la reacción violenta de su hermano. Se la merecía. Pero sólo recibió una mirada comprensiva y una pregunta que hacía obvia la respuesta.
¿Fuiste capaz de someterte a creer en el amor de un hombre traidor?


Entonces llegué tarde con Zalazar. Lo había traído para despertar tu corazón. Te va a costar olvidar al que te lo atrapó primero. Pero dicen que a golpes se aprende a crecer. Vas a cuidarte con el próximo que llegue.


Froilán y Zalazar estuvieron tres días más en el pueblo. Cuando alistaban sus cosas para el viaje que los juntaría al ejército de Belgrano...
Oyéndolos hablar de la inminente campaña del Alto Perú estuve meditando en algo, Froilán.











¡Realistas en formación de ataque!

"La victoria nos ha traicionado pasándose a las filas enemigas en medio de nuestro triunfo. No importa. Aún flamea en nuestras manos la bandera de la Patria..." Eso dijo el valor estoico de Belgrano a sus hombres en la derrota y ordenó retirarse hasta Macha...







El 24 de octubre, Zalazar junto con Albarracín y Mariano Gómez, dejaba el campamento de Macha amparado en las sombras de la noche.

¿Hacia dónde van?

El general quiere explorar la situación del enemigo.


Van a juntarse con el coronel La Madrid. En Tambo Nuevo hay un destacamento realista. ¡Que Dios vele por ellos!


Regresaron al amanecer. En heroica acción habían dispersado a todo un regimiento y tomado diez prisioneros. Zalazar se acer-có a la tienda de las mujeres que oficiaban de enfermeras. Llamó y ella apareció...
Un herido necesita sus servicios, Herminia.


¿Alguno de los oficiales que iban con usted, Zalazar?
No. Es un civil. Estaba con las fuerzas enemigas cuando irrumpimos. Al saber quiénes éramos, cuando recogíamos a los prisioneros que no escaparon...


...de-sertó de sus filas para unirse a nosotros. Ahí está. ¿Lo reconoce? Fue herido por sus propios camaradas.
¡Luciano!


Quiso echarse en sus brazos, pero se contu vo. El la miró largamente sin pronunciar pa labra. Luego, cuando ella comenzó a sacar vendas de su botiquín...
Esta vez no debiste recurrir a tus ena guas, Herminia. Dependo nuevamente de tus dotes de samaritana.


-Sigo siendo cristiana, como en Salta.
¿Por qué te juntaste a las tropas de Belgra-no?


Para compensar un error. Zalazar dijo una palabra que aún no entiendo: "desertó", al referirse a vos. ¿Qué quiso de-cir en realidad?
Eso justamente: que deserté. Estuve pensando mucho en lo que hiciste por mí aquella vez.


Olvidaste un montón de cosas por amor. Por "mi" amor, el de un mercenario que sólo buscaba su conveniencia personal en esta guerra que no le importaba.
¿Y ahora?


¡Todo cambió! Tu gesto me hizo ver claro. Soy americano y necesito de la libertad por la que están peleando mis hermanos. ¡Mi bandera es la de Belgrano; la tuya, Herminia!

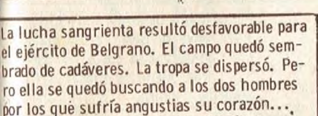

Froilán habló al general. Cuando Luciano es tuvo bien le dieron un uniforme de soldado raso. Y un arma que poco después tuvo que usar en Ayohuma...

¡Un nuevo herido, enfermera!

¡Zalazar!

Es inútil hacer nada por mí, Herminia. Voy a morir. Pero fue un consuelo ver pelear al hombre que por su amor encontró el medio de amigarse con su patria. Luciano Tejada es... un valiente.

La lucha sangrienta resultó desfavorable para el ejército de Belgrano. El campo quedó sembrado de cadáveres. La tropa se dispersó. Pero ella se quedó buscando a los dos hombres por los que sufría angustias su corazón...





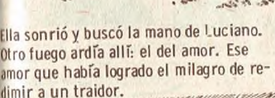
Aquí, Herminia... ¡Aquí!

Encontré a tu hermano herido. Yo estoy bien, gracias a Dios.



Como pudo vendó la herida de Froilán. Lo ubicaron sobre un caballo después. Las tropas en retirada estarían lejos. Hacia el sur. Enconces se detuvieron a resolver qué harían...

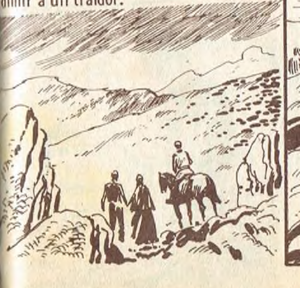
Las provincias de Alto Perú quedan perdidas para la causa de la revolución.







Ella sonrió y buscó la mano de Luciano. Otro fuego ardía allí: el del amor. Ese amor que había logrado el milagro de redimir a un traidor.







historias de hombres y mujere

Por CRISTÓBAL MARÍA PAZ

LOS CARACOLES DE MAR COMEN AMANECERES SALADOS

Dibujos de CAROVINI

Esta historia me la relató uno de sus protagonistas, el periodista norteamericano Lemon Ruhr. El asegura que vivió estos hechos en el norte de Canadá, en un pueblo que está junto a la costa y que se llama Puerto Letie.

Yo les modifiqué un poco el nombre de los personajes y se las cuento ya mismo a ustedes. Es una historia de amor, de ese amor que tantas veces dejamos de frecuentar.



Ese amor de Dios por el cual uno debe amar a los otros.















sted cree?

Doña Rosario tuvo problemas con el yerno. Hay que hablar con ella y avisarle a los otros.



Yo me ocupo de convencerla.

Quédese un momento aquí. Voy hasta la pieza de la terraza, donde tengo instalado el receptor.



Don Esteban cruzó lo más rápido que le permitían sus años, el largo patio de la casa. Subió por la escalera.



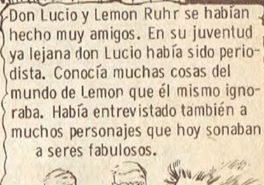
Con un par de llaves que llevaba ocultas en un bolsillo interior de su delantal abrió las cerraduras especiales de la puerta de aquel cuarto. Antes de entrar se aseguró de que nadie lo estuviese espiando.



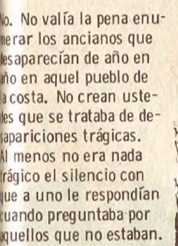
Habla el agente 32... Preparen un destino para una dama... Doña Rosario... Repito...Doña Rosario...



Este año habían desaparecido sin dejar rastros doña Luz, don Gerardo y don Francisco. El año pasado habían sido seis los desaparecidos: don Carlos, don Fermín, el doctor Lucas, doña Juana, don Claudio y doña Eva. El año anterior fueron...



o. No valía la pena enumerar los ancianos que desaparecían de año en ño en aquel pueblo de a costa. No crean ustedes que se trataba de desapariciones trágicas. l menos no era nada rágico el silencio con ue a uno le respondían uando preguntaba por quellos que no estaban.





Aquella situación dejó de parecerle curiosa a Lemon Ruhr para preocuparle de verdad cuando entre los desaparecidos figuró don Lucio.

Don Lucio y Lemon Ruhr se habían hecho muy amigos. En su juventud ya lejana don Lucio había sido periodista. Conocía muchas cosas del mundo de Lemon que él mismo ignoraba. Había entrevistado también a muchos personajes que hoy sonaban a seres fabulosos.



n don Lucio había go diferente a la deás gente. Algo tan encillo y al mismo empo tan profundo ue Lemon no podía omprenderlo bien. uchas veces camiaban por las largas, nchas y solitarias ayas. Las más de las portunidades iban en lencio porque no le mían al silencio, rque el silencio de no no molestaba al del otro.



Durante esas caminatas don Lucio volvía el rostro hacia el cielo para ver cómo una gaviota se deslizaba sobre la corriente del viento. Su mente estaba fascinada, en un continuo asombro ante todos los hechos de la creación.



¡Eso sí que es realmente hermoso!




¿Don Lucio, en qué consiste su secret ser tan feliz en la vida? ¿Cómo hace par disfrutar tanto de ella?

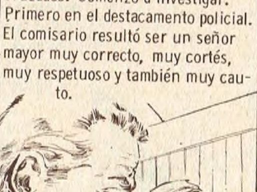
Yo creo en Cristo y Cristo dijo: "Nu se inquieten acerca del día siguient porque el día siguiente tendrá sus p pias inquietudes..."



Lemon, ¿nunca se te ocurrió preguntarte qué sabor puede tener un amanecer? Yo pienso que el sabor de los amaneceres en la ciudad es agrio, el de las montañas sabe a menta y el del mar salado.

Ahora don Lucio no estaba. Nadie sabía darle noticias a Lemon de él. Nadie quería darle noticias sobre su paradero. Fue a ver a los dos sobrinos nietos con los que vivía don Lucio y que eran toda su familia, pero ellos no supieron decirle nada, evitaron decirle algo...





¿Desaparecidos toda esa gente? La primer noticia que tengo. No se olvide que la may ría de las personas que viven en este pue blo tienen parientes en el campo, en las chacras. Pueden irse a vivir con ellos. N nos corresponde llevar un control de esos desplazamientos.







Lemon Ruhr no iba a darse por vencido. Calló en ese momento pero creo que su silencio fue más elocuente que cualquiera de las palabras que pudo decir.



El comisario lo miró profundamente, envuelto en otro silencio que estaba lleno de preguntas para ese silencio suyo del que había se apropiado tan violentamente. Lemon se puso de pie. Le tendió la mano al comisario. Dijo un "hasta siempre" seco que estaba agregando hasta "muy pronto" y se fue.





Todo el día siguiente Lemon se sentía como observado. Percibía un malestar que lo iba envolviendo poco a poco, que lo identificaba, que lo señalaba, que le estaba diciendo al resto del mundo que él se había empeñado en revelar un misterio que nadie quería aclarar.



Por la noche de esa misma jornada, al salir del restaurante donde cenaba habitualmente, Lemon se lanzó a caminar en dirección a un pequeño monte de cedros azules. Quería aspirar su perfume a naturaleza viva, necesitaba gustar en su boca el aire fuerte de aquel rincón que como una atalaya se levantaba entre la playa y el desierto.





Dos hombres aparecieron de repente frente a Lemon. Era como si dos pedazos de sombras hubiesen adquirido vida de pronto. Iba a resistirse, pero terminó por aparecer un tercero que apoyó sobre su cabeza el tremendo caño de un trabuco naranjero. Ya no cabía duda. Aquello se estaba complicando. Más que complicándose, se ponía difícil. Entonces Lemon accedió a subir al antiguo carricoche.

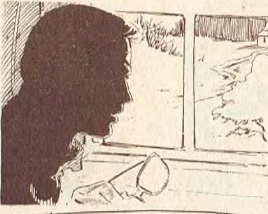




Muchas horas después volvió en sí. Se reincorporó en la cama. Frente a él estaba don Lucio recibiéndolo con esa sonrisa suya de siempre, limpia y buena. Le alcanzó una enorme taza de leche fresca y Lemon la bebió ávidamente.





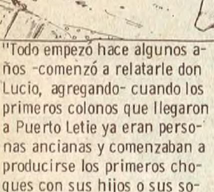




Todo estaba lleno de color y de luz. Pero daba la sensación como si el tiempo se hu biera detenido. Todo era alegre, limpio, no, pero antiguo.

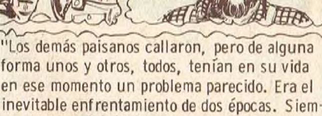




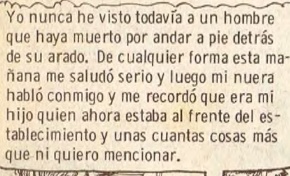

















jóvenes tienen su mundo...
¿Por qué no tener el nuestro nosotros también?
La idea fue lanzada al azar pero pronto comenzó a tomar forma. Aquellos ancianos buscaron un lugar en un valle lejano y en él fundaron una nueva villa con todas esas cosas que los hicieron felices.


"No renunciaban a los adelantos modernos que harían mejor su pasar, pero tampoco iban a dejar de lado sus formas de vida que por más anticuadas que fueran a ellos los hacían dichosos", dijo suavemente don Lucio terminando su relato.


Don Lucio llevó a Lemon Ruhr a recorrer la villa. Le explicó que aquello era una hermandad de gente que daba gracias a Dios constantemente por el regalo del sol que les hacía a diario y también por el regalo de aquel verde que les iluminaba los ojos y les llenaba de alegría el alma.


Aquí, en nuestra villa, hemos rescatado nuestra forma familiar de vivir, nuestro estilo de vivir en familia. Los miembros de las familias donde nosotros nos criamos se hablaban unos con los otros.


Entonces no había televisión para distraerlos, ni para robarles la conversación. Ahora el hogar ha llegado a ser algo así como un cine donde miembros de la familia se sientan silenciosamente...


en semioscuridad viendo la vacilante ntalla de televisión. Si alguien dice algo, nediatamente lo hacen callar con un gri- de "silencio" de parte de los televidentes interesados.


Nosotros no despreciamos el mundo moderno. Lo aceptamos y nos alegramos que ustedes sean felices en él. Pero queremos también ser felices y por eso deseamos que se respete nuestro mundo y nuestra forma de vivir.


Cuando uno cualquiera de nosotros se da cuenta que molesta allá, no es necesario esperar una segunda oportunidad. Sabe muy bien lo que ocurre y sabe muy bien lo que tiene que hacer. Se viene a vivir a la villa y todos felices.


ra qué vivir siempre en esa tensión que nsume o vivir enojados los unos con los os, los mayores con los jóvenes? Es tonpadecer esos males cuando la solución tá a mano. Cada uno su mundo, y amigos. undos amigos y no mundos enemigos.


Nosotros respetamos el de ellos. Ellos respetan el nuestro. Todos en paz. Todos queriéndose como se deben querer los seres humanos. Lo dice el Señor: "Amaos los unos a los otros".

De pronto, ese curioso destino que se vive, había puesto a Lemon frente a una realidad indiscutible, frente a hechos que por su sencillez y autenticidad parecerían escapar de lo realmente humano. Acababa de recibir una maravillosa lección de vida.



Deseo vivir en la villa.

No puede ser, amigo.



Lemon, no vuelvas más a la villa. Ya conoces nuestro secreto. Si esto se supiera vendría gente a vernos, a curiosear, a criticar. Lo que hacemos puede estar lleno de errores, pero es auténtico. Así vivimos, porque así sentimos y así amamos. Aquí no hay mentiras.



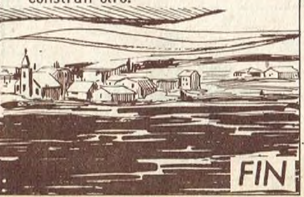




Vuelvo a pedírtelo, Lemon. No intentes regresar a verme. Olvídanos. Van a dormirte otra vez con cloroformo para que no sepas cuál es el camino que puede traerte aquí.







SONRISITAS



-Algunas veces desearía que no te hubieran dado ese título honorario en la Universidad.



-Mi padre me dejó el auto toda la tarde, pero sólo para lavarlo y lustrárselo.

AL ENCUENTRO DE OSIRIS

Por PITT MARBER

En cuanto al alma, ellos suponían que al salir del cadáver al encuentro de Osiris, dios de los difuntos, a fin de rendir cuentas de sus obras...

Dibujos de HAU























¡Aguarde! Vuelva aquí...

Volveré a Londres en el primer ómnibus. Y la próxima vez que haga lo de esta noche se lo contaré a su tío.

BUS STOP

El profesor Darnell viaja a El Cairo la semana entrante. Reanudará allí sus investigaciones que pueden echar luz sobre uno de los misterios de la pirámide de Micerino.












Pedí licencia. Mi pasaporte ya está en regla y también he pagado mi pasaje en el mismo avión que te llevará a tí y a tu "eficiente secretaria".


Si Wanda hubiese sufrido del hígado, se habría puesto amarilla. Pero trató de disimular la furia. Partimos días después.
¿Por qué has resuelto regresar y continuar tus investigaciones, tío?


Pues, verás: recibí carta de un viejo ami el profesor Zivadin. Trabajamos juntos an de la última guerra. A los dos nos atraía l idea de descifrar los secretos de la pirám de Micerino.


¿Es ruso el tal Zivadin?
Sí, pero huyó de su tierra hace años, perseguido por el régimen. Conocerás en él una personalidad subyugante, Michael.


Un rato más tarde tío dormitaba apretando la mano de Wanda. Indudablemente, ella se había transformado en su segunda pasión.
(Será fácil abrirle los ojos a tío. Sólo tengo que conquistarte y hacer que él sepa que no es su amor lo que buscas, muñeca...)


El sol deslumbrador de El Cairo nos hizo pa padear. Nuestros ojos debían deshabituarse a la bruma plomiza de Londres.
¿Dónde verás a Zivadìn?
No lo sé aún.


El anda cuidándose de todo el mundo. Teme ser perseguido por los comunistas. Pero sabe en qué hotel nos hospedamos y me buscará allí.
¡Esto empieza a gustarme! Parece una aventura de James Bond.


Yo no sabía hasta dónde estaba en lo cierto. Pero vayamos por partes. Tomamos tres cuartos en el Hotel Salam. Y al día siguiente, cuando iba hacia el comedor para el almuerzo...
Serviremos la comida enseguida, señor Darnell.


(¿Es él...?)


Un momento, señor Darnell...


¿Quién es usted?
La hija del profesor Zivadin. El me envió a buscarlo. Supongo que no ignorará las razones que me obligaron a no presentarme ante el conserje.


Era un ángel. Un ángel ruso con buena pronunciación inglesa. La tomé de la mano (tibia, temblorosa, frágil) y entré con ella al comedor.
Supongo que me confunde usted con mi tío, señorita. Venga, él está aquí. Se alegrará al verla.


as crecido muchísimo, Marienka! Eras una
ña flaca y tímida la última vez que te vi.
Tenía entonces cinco años, profesor. Vivíamos en París cuando usted nos visitó de paso a la Costa Azul.


Eso había sido en el año 1950, Lo que significaba que Marienka Zivadin andaba por los veintisiete. Wanda la saludó fríamente. La invitamos a comer y aceptó.
Papá y yo estamos en el hotel Luxor, en los suburbios.
Iremos a verlo de inmediato.


Entonces, si me disculpan, voy a cambiarme de ropas.
De acuerdo, Wanda.


la puesto usted celosa a la secretaria de mi
ío, Marienka. La vio y enseguida trata de ponerse a la altura de sus atractivos.
Exagera usted, Michael. Ella es muy bonita.


¡Bonita e inteligente! Fue una suerte encontrarla. Al terminar este trabajo tal vez pase a ser algo más que mi colaboradora...


Me disgustaba el tonito mimoso de tío August. Iba a costarme convencerlo. ¡Pero debía hacerlo! Por él y por mí. Tenía la casi certeza que Wanda era una ambiciosa que iba detrás de su dinero.
¡Ya estoy lista para conocer a su amigo Zivadin, profesor Darnell!


Llámame simplemente August, Wanda. Ellos saben ya qué pasa entre los dos. ¡Estás bellísima con ese vestido!
¡Taxi!


—Y tú, Marienka, háblame de tu padre. En su carta me anticipó cosas sobre ese túnel que descubrió en la pirámide. ¿Es el mismo que estoy buscando yo?
El supone que sí.


Estuvimos en él hace un par de días. Evitamos a los turistas y cuidadores y casi nos perdimos allí. Pero hallamos algo asombroso. Papá se lo explicará mejor que yo.


¿No hay una maldición sobre los que profanan los secretos de los antiguos faraones, tío?
¡Pamplinas, Michael! O pura casualidad. Los que vamos en pos de la ciencia no hacemos caso de esas cosas.
HOTEL LUXOR


Pero hubo razones para inventar esas maldiciones: atemorizar a los profanadores de tumbas que iban a saquearlas sabiendo que escondían tesoros, joyas, y piedras preciosas.


Miré a Wanda cuando tío hablaba. Palideció. ¿Entendía que yo pensaba que era justamente eso lo que ella trataba de hacer con él? Marienka subió en busca de su padre. Un momento después...
¡No está en su cuarto!









Lo dije sin convicción, sólo para consolarla. Wanda encaró a tío August abiertamente:

No nos mezclaremos en este asunto. Volvamos al Salam y olvídate de esta investigación, ¿quieres?

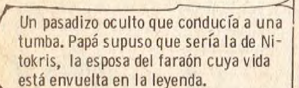
Zivadin es mi amigo. ¿Sabes lo que eso significa para mí?



Yo sé que puedes y sabes hacerlo.



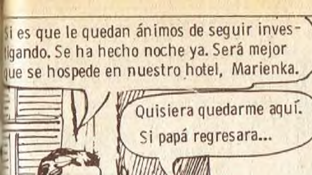














¡Papá!

Apareció en la puerta y tuve que correr antes de que cayera desvanecido. Parece herido.















La gloria será tuya. Yo debo permanecer en el anonimato. ¡Mañana al amanecer iremos al desierto de Libia y te guiaré hacia Nitokris!

Tomaremos todas las precauciones necesarias.





¿Y hacia dónde iba en una ciudad desconocida?

A cualquier sitio donde pudiera beber algo. ¿Viene conmigo?

Entramos a un bar cercano al hotel. Un gar típico. Alguien tocaba música árabe un piano. Pidió un refresco y yo whisky.

Parece usted triste.

Lo estoy en realidad. Descubrí respecto a su tío.













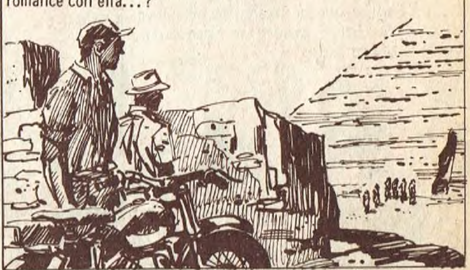







quilamos un auto y enfilamos hacia el de-
rto de Libia. Las pirámides de Kheops, Kefrén
Micerino están allí, cerca de lo que fuera la
tigua Menfis.
¡Llegamos!


Como ven, nadie intentó seguirnos.
Entraremos ya mismo a la pirámide. La ausencia de turistas hará más fácil nuestro camino. ¡Adelante!


Wanda me miraba de tanto en tanto. Su sonrisa era una clave que sólo yo podía descifrar. ¿Qué deberíamos hacer después, cuando todo eso terminara y tío volviera a la calma y quisiera reanudar su romance con ella...?


rajiste el arma que te di ayer, Michael?
Sí, tío. Pero sospecho que no tendré que usarla.


¿De verdad lo crees? ¡Esos dos hombres están siguiéndonos desde que entramos!
Pueden ser guías ofendidos de que no usáramos sus servicios. ¡No dejaré de observarlos!


Zivadin iba adelante. Conocía de memoria el camino. Atravesamos lugares increíbles, nos metimos por la entrada de lo que parecía una cueva y allí hubimos de utilizar las linternas.
Falta muy poco. Estamos a punto de llegar a la tumba de Nitokris.


Aquí es, August! ¿No te sobrecoge de
emoción este lugar?


Colocando estratégicamente unos faroles iluminamos el lúgubre sitio. De verdad sobrecogía. ¿Cuántos habían llegado antes allí? Por pura precaución cerré la puerta detrás de mí. Los que parecían seguirnos habrían abandonado el intento, o estarían perdidos en alguno de esos pasadizos inhóspitos.


¡Ayúdanos con esta tapa, Michael! ¡La forzaremos!
Nitokris puede estar adentro. Carter y Carnavon debieron sentir nuestra misma emoción cuando hallaron la tumba de Tutankhamon, en el Valle de los Reyes.


¡Vacía!
Debió ser profanada y saqueada hace siglos... ¡Sólo han dejado dos tinajas!


La desilusión nos embargó a todos. O casi, porque Wanda metió su mano dentro de una de las tinajas.
Muy tontos debieron ser esos saqueadores, profesor Darnell. ¡Olvidaron una fortuna en joyas aquí! ¡Fíjense!


¿Quién piensa en eso, Wanda? Lo más va
lioso que había aquí ha desaparecido.
Tienes razón, August. Pero de cualqui
modo el hallazgo servirá a la ciencia. ¿Co
menzamos a fotografiarlo todo?


¡Me temo que no les quedará tiempo para fotografías, señores! ¡Alcen las manos y no traten de entorpecer nuestra labor!
¡Los hombres que me sacaron del hotel invocando tu nombre, August! Los reconocería en cualquier parte.


¡También yo a usted, profesor Zivadin! Esto es por el golpe que me dio cuando escapó.
¡Papá!


Era mi oportunidad de actuar. Saqué el
revólver y ...
¡Ellos dijeron que no debíamos entorpecerlos!


¡Wanda!
¿Te extraña de verdad mi actitud, Michael? ¿No sospechabas, acaso, que buscaba la fortuna de tu tío?


Pues sí, la buscaba. Pero no la de su cuenta bancaria, sino la que mis amigos y yo sabíamos que estaba aquí, en esta tumba que él no tardaría en encontrar.
¡No es posible! ¿Lo hiciste todo pensando en esto?


La respuesta es sí, profesor Darnell. ¿O se creía usted un tipo irresistible? Seguí sus pasos desde que anunció que estaba por hallar la tumba de Nitokris. Mis estudios me aseguraban que habría una fortuna en ella.


Luego me empleé en su casa, lo enamoré y...
¡No es verdad! Decías que habías buscado toda la vida un hombre como yo. Tu ternura me había subyugado. ¡Di que no es verdad esto, Wanda!
¡Despierta ya, tío August! ¡Ella es una vulgar profanadora!


Cuando llegamos a El Cairo y supo por Marienka dónde estaba tu amigo Zivadin, avisó a sus compinches que fueran a sacarlo del hotel Luxor y lo obligaran a traerlos aquí. ¿Les telefoneaste cuando dijiste que ibas a cambiar de ropas?


¡Sí! Pero Zivadin logró huir y entonces necesité volver a avisarles que llegaríamos hoy aquí. Nadie nos siguió porque ellos llegaron antes, Michael. ¡Eres un buen policía ! Lástima que te embriagas fácilmente...


...y, como tu tío, crees en frágiles promesas. Aunque anoche, si debo ser franca, me dolió dejarte para volver a telefonear a mis amigos.
¡Papá! No reacciona..., parece...


¡Está muerto! ¡Ustedes lo mataron...! ¡Canallas!
¡No des un paso más, Marienka! O ellos dispararán.


¡Usted es la culpable de todo!
¡Dispárenle!


¡Wanda!
BANG!


Hubo un momento de confusión que paralizó al otro compinche. Y tío August lo aprovechó muy bien...
¡Perfecto golpe!


¡Casi tanto como éste!


Sí te quedan fuerzas sostén esto apuntando hacia esos dos, tío. No tardarán en recuperar el sentido.
¡Fíjate si es verdad que Zivadin ha muerto!


Cuando me incliné hacia él abría los ojos. El golpe de su cabeza contra el piso de piedra al caer, sólo lo había desmayado.
Su padre aún no morirá, Marienka. Pero su desesperación nos ayudó a deshacernos de estos miserables.
Siento lo que pasó con Wanda. ¡Atiéndala, Michael!


¿Crees que podrás salir de aquí?
Es cómico lo que pasó... Serían ustedes los que no saldrían. Ibamos a dinamitar esta tumba encerrándolos en ella. Nos equivocamos muy feo, ¿verdad?


Aún tenía ánimos para sonreír. Pero agonizaba. Sentí lástima, piedad y rabia por ella. Las mujeres bonitas siempre me habían gustado. Pero las ambiciones arruinan cualquier clase de belleza.
Tu tío tenía razón: las maldiciones fueron inventadas para los que llegaban a profanar estos lugares...


¿Sabes hacia dónde voy, Michael? Al encuentro de Osiris. Conozco de memoria el texto del "Libro de los Muertos". Las almas usaban sus palabras para justificarse ante el supremo juez...


Sólo que yo, cuando me llegue el turno, no podré mentir que... "no cometí fraude, no robé..."
En mis brazos, su cadáver casi no pesaba cuando salíamos. Avisamos a los guardias de la pirámide y se la llevaron en una ambulancia, junto con los otros dos. Luego iríamos al comisariato a formalizar la denuncia. Zivadin estaba perfectamente.
Todo pasó ya.
Ahora sólo resta emprender el camino del olvido.
Será largo y difícil, ¿verdad, tío August? Pero lo intentaremos.
No supe si había entendido la intención de esa palabra: "intentaremos". La dije por si había advertido que también yo estuve a punto de enamorarme de Wanda. Y después me di cuenta que sabía más de lo que yo suponía.
¡Seguro, Michael! Yo estaré muy ocupado trabajando con mi amigo en esa tumba...
...mientras tú te ocuparás de entretener a Marienka, en El Cairo. Ella tiene tu edad. No hay nada que temer. Su padre ya es rico y no le importará saber si eres o no mi heredero.
Quiso manejar él cuando volvíamos. Yo me ubiqué en el asiento de atrás, junto a Marienka Zivadin. De verdad parecía un ángel necesitado de protección. Fijé tanto mis ojos en ella que la hice ruborizar.
Hace calor, ¿verdad?


el soplo cálido del kamsin, Michael. Los
tiguos, según cuenta mi padre, decían
e era el viento que despierta en los hom-
es el amor...
FIN



Por **LIZETH DE AZCURRA**

Dibujos de ÁVILA

Anochece. No he encendido la luz. Me he sentado aquí, lejos de la ventana, en el rincón más oscuro del cuarto.



Las sombras van ganando terreno rato a rato. Envuelven, desdibujan, confunden las líneas de los objetos conocidos hasta casi transformarlos en un todo negruzco y uniforme.



Quiero que sea así. En la penumbra, entre la noche cada vez más densa que viene del exterior, puedo mirar con más claridad, abriendo la niebla de mi propia mente, hacia atrás, hacia ayer.

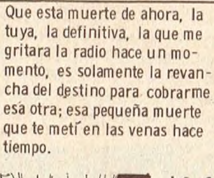


Hacia tí...



Ahora, cuando todo es así de irremediable y absoluto, cuando no hay una sola posibilidad de desandar el recodo del camino y regresar, comprendo súbitamente muchas cosas.

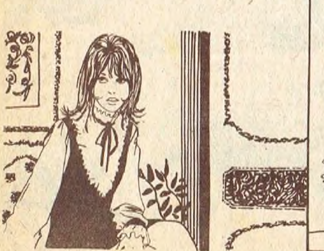
Que esta muerte de ahora, la tuya, la definitiva, la que me gritara la radio hace un momento, es solamente la revancha del destino para cobrarme esa otra; esa pequeña muerte que te metí en las venas hace tiempo.



Hace ya varios años...



Tú siempre fuiste así, tan diferente a mí. Amando la vida enardecidamente. Aprehendiendo sólo para tí, como un avaro, toda la enloquecida libertad de los pájaros...



La radio ha dejado hace rato de propalar noticias y ahora me envuelve en una música alegre y saltarina.



Es una de las grandes ironías de los seres humanos. Nos sobresaltamos, nos sobrecogemos de dolor al saber de una catástrofe sucedida en un lugar lejano. Después damos la espalda y seguimos en lo nuestro, olvidados de todo, felices otra vez.

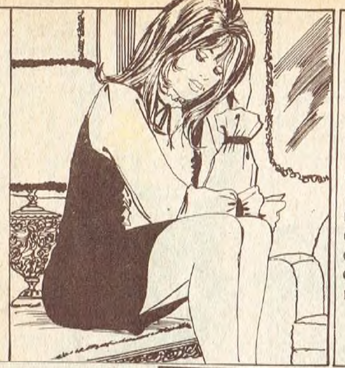



A menos que un coletazo de esa tragedia nos pegue un golpe en la mejilla, y nos obligue a meditar.
¿Te acuerdas? Tenías apenas nueve años, y tus ansias de cielo le quedaban ya muy chicas a tu estatura.
Querías irte con los barriletes. Se te azulaban los ojos de tanto perseguir el vuelo de las golondrinas...
En ese tiempo, yo seguía tus locas aventuras con un miedo tremendo, pero fascinada por el irresistible encanto que para todos los chicos tiene la posibilidad de lo desconocido.
Amigos desde niños, crecimos hombro a hombro. Pero mientras tú te acercabas cada vez más a la realización de tus ilusiones, yo me quedaba atrás, aferrada a la seguridad de mis dos pies apoyados sólidamente en la tierra.
A los quince años comenzaste tu carrera de aviador. Al principio todo se redujo a mucho estudio, y para mí a unas ausencias que duraban exactamente una semana y remataban siempre en un domingo invariablemente hermoso porque podía estar contigo como antes.
Entonces, tú colgabas el uniforme y volvías a tus remeras y a tus vaqueros viejos, y todo parecía retornar a la normalidad, y nuestra felicidad era, como antes, un claro cielo sin ninguna nube.
Después, poco a poco, las diferencias fueron apareciendo. Con el correr de los años, de los estudios teóricos pasaste a los prácticos.
3-C-17
Recuerdo todavía la angustia de tus primeros vuelos. El domingo que siguió a la primera oportunidad en que piloteaste un avión de doble comando, el entusiasmo se te desbordaba a través de la piel.
Exaltado, hablabas de lo mismo todo el tiempo, y aunque yo pretendía cambiar de conversación, volvías al tema una y otra vez.
Tu verborragia era inagotable. Y mientras me explicabas los detalles de tu experiencia, con los ojos brillantes de alegría, yo te escuchaba en silencio, sintiendo, por primera vez en mi vida, que en el alma se me había comenzado a clavar una pequeña espina.


De miedo, de angustia. Temor por la vida de ese Diego aventurero e intrépido que había elegido una profesión demasiado peligrosa.
Más tarde se te soltaron las alas y comenzaste a volar solo. Entonces mi aprensión se tornó casi palpable y las semanas fueron para mí una tortura que sólo se aliviaba cuando te veía llegar sano y salvo.
7-C-12
Pienso que en ese tiempo eras feliz. Tenías poco más de veinte años, eras fuerte, vital. Estabas a punto de realizar todos tus sueños, casi en el comienzo de tu vida.
Y estaba yo. Supongo que para tí yo siempre había representado la tranquila amistad, el afecto sin dobleces y la ternura generosa y amplia que no pedía nada y se brindaba en cambio a manos llenas.
Nada más. El cariño que siempre nos había unido sólo podía encasillarse así, dentro de los límites sencillos de una casi hermandad de muchos años.
Claro, todo eso era para nosotros una costumbre que estaba en nuestras vidas desde un poquito más acá de la cuna. Tal vez por eso nunca nos habíamos detenido a analizarla.
Pero avanzando el tiempo, y al dejar atrás los años dulces y contradictorios de la adolescencia, nos encontramos con que en todo ese cataclismo que és para el ser humano el transformarse de niño en hombre habíamos levantado y derribado muchos ídolos...
...pero el de nuestra amistad permanecía intacto.
Entonces, creo que sin darnos cuenta, comenzamos a preguntarnos dónde estaba la raíz de ese afecto que se nos había clavado tan hondo en el alma.
El descubrirlo nos ayudó a llegar a mitad del camino. La otra mitad la recorrió mi miedo cuando se me escapó a borbotones luego de uno de tus vuelos.


Recuerdo que no pude contenerlo y te lloré en el hombro.
¡Oh! ¡Es inútil que pretenda superarlo! ¡Tengo tanto miedo!
¿Pero miedo de qué?
De que te pase algo. Creo que no lo podría soportar...
Me detuve un instante porque de pronto comprendí que te había dicho mucho más de lo que hubiera querido. Sin darme cuenta te había descubierto ese secreto infierno que me bullía en el alma desde hacía algún tiempo.
Traté de sonreír, de restarle importancia con un gesto a mis palabras. Pero allí estaban mis ojos enrojecidos, y mis mejillas marcadas por los surcos brillantes de las lágrimas.
Avergonzada, bajé la cabeza en un inútil intento de ocultar lo que ya habías visto: mi pena, mi miedo, y ese sentimiento desconcertante que había dejado de ser cariño para transformarse en algo mucho más profundo.
Fue en ese momento cuando me di cuenta de que tu abrazo se había hecho más estrecho.
Tonta ...
Extraña palabra de amor. Pero tu voz tenía al pronunciarla todos los cambiantes matices de la ternura.
¡Tonta!
Tenía que ser así. Como todas las cosas importantes de tu vida, nuestro beso tuvo un indefinido sabor a espacio abierto, un estruendoso fondo musical de motores rugiendo...
Sin embargo, aquello que para mí debía significar una venturosa felicidad recién inaugurada, marcó sólo el comienzo de un nuevo motivo para mis aprensiones con respecto al futuro.
Es que si el amigo arriesgado que podía matarse en una pirueta en medio de las nubes me desvelaba a veces, el Diego enamorado que yo quería tanto se llevó en sus alas el sueño de todas mis noches.

De espaldas en la cama, en muchas oportunidades me hallaba la mañana tratando de contestar preguntas que no tenían para mí respuesta alguna.

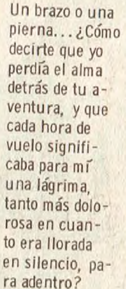


Entonces me peleaba con mi propia conciencia, debatiéndome entre el llamado de la cordura que me aconsejaba moderar mi miedo, y los gritos del corazón que querían pedirte que cambiaras el rumbo.



A causa de eso discutimos con fecuencia más tarde, cuando mis impulsos le ganaron a mi sensatez y te rogué una y mil veces que abandonaras tu carrera.

¡Pero no puedo hacerlo! Volar es para mí una necesidad casi física. Si me sacaras el cielo me sentiría incompleto, como si hubiera perdido un brazo o una pierna.



Un brazo o una pierna. . . ¿Cómo decirte que yo perdía el alma detrás de tu aventura, y que cada hora de vuelo significaba para mí una lágrima, tanto más dolorosa en cuanto era llorada en silencio, para adentro?



Durante muchos meses nuestra mutua incomprensión nos oscureció los ojos, y el camino del amor se tornó para nosotros en un sendero duro y escarpado.



Porque nos queríamos. Esa era una realidad que no podíamos ignorar. La profundidad de ese sentimiento era precisamente lo que me llevaba a mí a ignorar tus ilusiones y tratar de cambiarte.



Y también el amor que me tenías era el que te obligaba a confesarme a veces:

Compréndeme. Yo quiero ser para tí un hombre entero. Sin frustraciones ni resentimientos.



Si te complaciera le daría a tu amor un corazón fracasado e incompleto. Y adivino que con el correr de los años, inconcientemente me odiaría por haberte permitido que me quitaras los sueños.



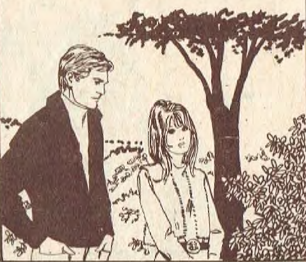
-Yo no quiero un fin triste para esto tan hermoso que descubrí a tu lado. No quiero descubrir un día que en él está la culpa del fracaso que me va a destrozar si te hago caso ahora.





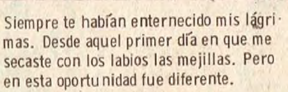













¡Por Dios, deja de llorar! ¡Comprende de una vez que eso no soluciona nada!

No puedo evitarlo. Es la única defensa que tengo. Lo único que me ayuda a soportar mejor esta lenta desesperación que no tiene remedio.








Yo no me siento egoísta.
Pero lo eres.
Así empezó el final de nuestros sueños. Palabra por palabra, frase a frase, levantando una barrera y cada uno se parapetó tras ella a su manera. Nos volvimos de hielo, y ni aún el amor sirvió para salvarnos.
Cuando quisimos reaccionar, nos habíamos perdido mutuamente.
Pasaron después de eso muchos días. Días durante los cuales se fue afirmando en mí la convicción de que me había equivocado contigo.
(No debí discutir con él. Esa no era la forma de hacer las cosas...)
(Tendría que haber tratado de cambiar sus ideas poco a poco y con dulzura... y esperar con confianza. Si de veras me ama, con el tiempo va a comprender que su profesión es incompatible con mi temperamento.)
Durante algunas semanas, un último resto de orgullo y un poco de indecisión me impidieron intentar un acercamiento. Pero finalmente mis sentimientos ganaron y me decidí a dar los primeros pasos.
—Mañana es sábado. iré a esperarlo a la salida de la escuela.
Al día siguiente, con un poco de miedo y mucha ansiedad, aguardé pacientemente la hora de salida. No sabía cómo ibas a reaccionar en el primer momento, pero estaba segura de lo que sentías por mí.
¡Malva! ¿Cómo supiste?
No te entiendo...
Yo... iba para tu casa. Quería comunicarte mi decisión.
¿Decisión?


Te pusiste muy serio. Me escondiste los ojos, como si estuvieras por confesarme una falta.
Acabo de pedir la baja.
¡Diego!
Un rato después, ante dos pocillos de café, pudimos enfrentarnos con más serenidad.
¿Qué piensas de todo esto?
No sé... soy terriblemente feliz, pero estoy algo desorientada.
¿Por qué?
Durante tanto tiempo me repetiste hasta el cansancio que esa profesión era tan importante para ti...
Lo es. Lo sigue siendo.
Te creo. Por eso tenía tanto miedo de que no quisieras dejarla. Abandonar el cielo significaba...
... como cortarme un brazo o una pierna. Pero, sabes, en este tiempo en que te tuve lejos descubrí que sin brazos y sin piernas aún se puede vivir...
... pero sin corazón el hombre deja de ser algo superior y se transforma sólo en una cosa. En un ente mortal e intrascendente.
-Esa es la causa de mi decisión. Ya no me importa ser una persona entera. Estoy demasiado angustiado por un ansia tremenda de seguir siendo un hombre: el que te ama.
¿Aunque eso implique matar una parte importante de ti mismo?
Aunque así sea. El amor, el que te tengo y el que te inspiro, es lo más importante de mi vida. Todo lo demás, ahora lo sé, es apenas algo trivial y secundario.
Recuerdo que mi corazón en ese instante era una fiesta loca de campanas.
Más tarde, poco a poco, trataste de reorganizar tu vida. Te costó mucho al principio, porque estabas habituado a otra cosa y tu espíritu se revelaba contra el cambio.

Mi amor te ayudó mucho en ese tiempo. Trataba de amenguar tu desazón, y de llenar con ternura el vacío que yo sabía que tenías en el alma.



Ubicarte en tu nuevo trabajo no te resultó difícil, porque tu padre siempre había querido que te hicieras cargo de la administración de su fábrica.



Por eso, él también se alegró mucho con tu decisión. Creo que debió haber sentido un gran alivio, porque ya no era joven y tú eras su único hijo.



Así fue como entraste en el mundo de los negocios, con resignación y (debo confesarlo) tal vez sin demasiado entusiasmo. Pero tu juventud pronto te hizo encontrarlo lo suficientemente atractivo como para dedicarte a él con toda tu energía.

Claro, cambiaste mucho en tu forma de ser. Habías dejado atrás una ilusión que venías alentando desde niño.



Y aunque hacías grandes esfuerzos por dominarte, muchas veces una profunda tristeza se te asomaba a la mirada.



Yo no la veía o no quería verla. Para mí, tu cambio de carrera había traído consigo una tranquilidad que antes no conocía. Te tenía cerca todo el tiempo, y la odiosa sensación de peligro que me torturara tanto había desaparecido totalmente.



De esta manera, comenzamos a hacer planes para la boda.





Había transcurrido ya más de un año desde ese encuentro en la tarde del sábado frente a la escuela, cuando tuviste que viajar a Estados Unidos por razones de negocios.

A tu regreso, yo dejaría de ser tu novia para transformarme en tu esposa. Era el último tramo, el último peldaño para la concreción de nuestras esperanzas.



El día de tu partida te acompañé al aeropuerto. Era el primer encuentro con los aviones desde que dejaras la aeronáutica.




Te miré subir por la escalerilla con una confortable sensación de seguridad. ¡Qué diferente a aquellas oportunidades en que te veía trepar a tu pequeña máquina, para un vuelo riesgoso y solitario!


La nave, con su carga de pasajeros confortablemente instalados a bordo, se alejó por un cielo límpidamente azul y claro.


Eso fue ayer. Ahora me cuesta creer que ocurrió hace poco menos de veinticuatro horas. Yo volví a casa y traté de distraer en algo el tiempo que faltaba para tu vuelta.
Entonces, en este manso atardecer que ya se ha transformado en noche, la radio me trajo la noticia, en la fría y casi indiferente voz de un locutor.


"El avión de la Compañía Internacional de Aviación que saliera de Ezeiza ayer a las veinte horas, con rumbo a Nueva York, se estrelló poco antes de llegar a Río de Janeiro."


"El cable indica que no habría sobrevivientes..."


No necesito la confirmación. Yo sé que no los hay. Por lo menos, sé que tú no estás entre ellos.


Porque todo debía ser así, desde el principio. Y aunque mi amor hiciera lo indecible por evitarlo, sucedió exactamente como estaba planeado desde siempre. La muerte te ha devuelto lo que te quitara la vida por medio de mis manos.


Ganaste. Te has detenido así, en ese amplio cielo que te atraía tanto. Y pienso que recién ahora eres feliz.


Estás en libertad. Se ha cumplido de todos modos tu destino de pájaro.
FIN

EN EL PRÓXIMO NÚMERO DE



LA ESCUELA DE LOS MARIDOS, por Molière
Disentían los hermanos sobre cómo encarar la vida,
A ORILLAS DEL OZAMA,
por Ernesto Castany
Tras el descubrimiento, Cristóbal Colón explora.
HISTORIAS DE HOMBRES Y MUJERES,
por Cristóbal María Paz
Una nueva aventura de las pasiones del alma.
EL PÁJARO DEL AMOR, por Malena Saudade
¿Cuál es el pájaro que canta mejor? El del amor.
AMBICIÓN DE VAGABUNDO, por Paul Monier
El vagabundo tiene hambre y piensa en Hollywood.
CUENTOS DE ALMEJAS,
por Pedro M. Mazzino
-Será un juego divertido, Ulises. Disfrazados...
JAMES STEWART, por Robin Wood
Siglo quince: ruinas y sangre tras la guerra.
CASI UN HÉROE,
versión libre del filme
-¡Maldición! ¡Me reconocieron! Lo sabía...Yo...
FÁBULA DE CAPERUCITA Y EL LOBO,
por Augusto Paladión
MUERTE DE UN ESQUIADOR,
por Paula Marín
Cerrar los ojos y no pensar...No pensar en Hans.
CAROL DAY, por Kenneth Inns
Un nuevo problema debe afrontarse con decisión.

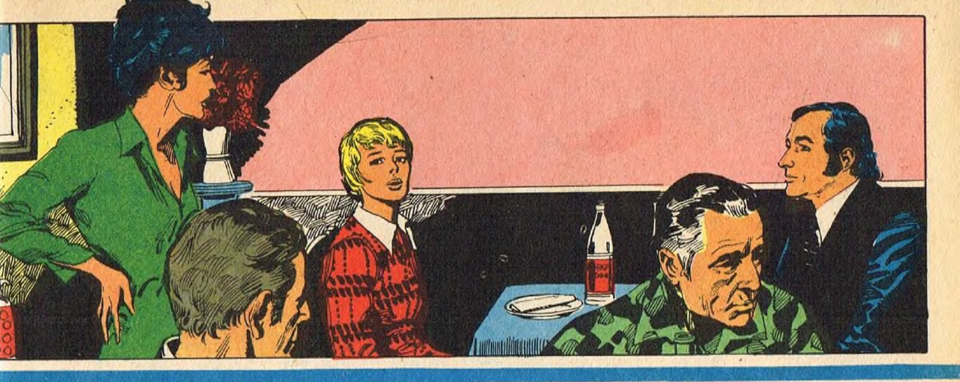


ALBUM DE OBRAS GRAFICAS COMPLETAS

DIRECTORES
RAMON COLUMBA (h), CLAUDIO COLUMBA (h)
REGISTRO DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL 1130472
Publicación adherida al Centro de Informaciones de Publicidad, al INSTITUTO VERIFICADOR DE CIRCULACIONES, y a la S. I. P. Sociedad Interamericana de Prensa

EDITOR RESPONSABLE
COLUMBA
S. A. C. E. I. I. F. A.
SARMIENTO 1889 - BUENOS AIRES - T. E. 45 - 11
Miembro de la ASOCIACION ARGENTINA DE EDITORES DE REVISTAS
Venta Interior y Exterior: Bertrán SAC Independencia 12
Venta Capital: Distribuidora Impulso S. C. - Avda. Cruz 8

Impreso en la Argentina - Printed in Argentine



UNA FRANCESITA EN APUROS





UNA FRANCESITA EN APUROS

Una película UNIFRANCE FILM,
distribuída por D. I. A.
Dirigida por Jean Pierre Blanc.
Adaptación de Pier Michele.
Dibujos de Villagrán.

REPARTO

MURIEL BOUCHON *ANNIE GIRARDOT*
GABRIEL MARCASSUS *PHILIPPE NOIRET*

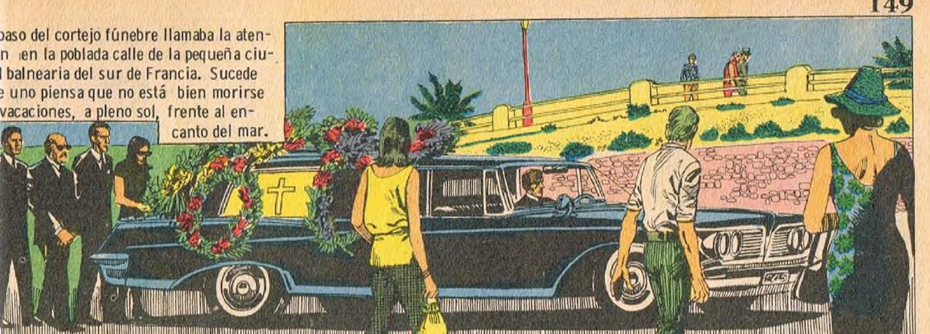


Naturalmente: es una película romántica, interpretada por dos "grandes" del cine francés, cuya versión gráfica fue confiada a una pluma y un pincel a los que nuestros lectores ya conocen como muy calificados para la tarea nada fácil que se les encomienda.

Pero en este caso hay que hablar del libro, de la línea argumental que nos guía por entre los apuros de la francesita y la timidez del solitario, hasta un final de una pureza, de una ternura que, en estos tiempos, pocas veces suele gustarse en el cine o la literatura.

Es nuestro deseo que las páginas que siguen emocionen al lector como la película emociona a los espectadores.


RVillagrán
8393


paso del cortejo fúnebre llamaba la aten-
n en la poblada calle de la pequeña ciu-
l balnearia del sur de Francia. Sucede
e uno piensa que no está bien morirse
vacaciones, a pleno sol, frente al en-
canto del mar.


Apenas tenía dieciséis años. Dicen que era hermosa. ¡Una verdadera lástima!


¡Pobre muchacha! Recién salía a la vida. ¡Murió sin conocer el amor!


¿Qué sabes tú? ¡No hay una edad para conocer el amor!



Cuando acabó de cambiarse dentro de esa especie de biombo portátil, se encaminó hacia el agua. Trastabillante, insegura, tratando de no lastimarse al pisar esos cantos rodados de la playa...


(El amor... Una edad para el amor... ¡Bah!)


¡Maldito motor! Justamente ahora... ha resuelto tomarse vacaciones para estropear las mías.


(Tendré que demorar mi viaje a España. Todo estaba organizado al detalle, con planos y trayectos, hoteles y excursiones. Alguien debe empujarme hasta un sitio donde pueda pasar la noche.)


¿Está bien ya, monsieur?
Sí. Lo dejaré aquí, frente al hotel. ¡Merci!


¿Una habitación para esta noche? Sólo nos queda una con vista al mar y cama de matrimonio. Lo ideal para una pareja.
No estoy acompañado, pero la tomaré.


Yo llevaré su maleta. Me llamo Clotilde y será un gusto servirlo.
De acuerdo. Me muero por darme un baño.


El reglamento los prohibe luego de las seis de la tarde. Pero... no diré a nadie que oí el agua cayendo de su ducha. ¿Desea algo más de mí?
No... no, mademoiselle.


Lo turbó la sonrisa de ella. Ese tipo de aventura no entraba en sus planes. En realidad, él no era de la clase de hombre que buscaba aventuras. A la hora de cenar bajó al repleto comedor.
No hay mesa vacía, aunque, tal vez...


¿Querría ser tan gentil de compartir su mesa con un caballero, mademoiselle?
¿Por qué no?


Siento molestarla, pero no había sitio y...
El maître ya me explicó todo.


(¡Vaya tipo soso! Parece realmente intratable. Me cae tan mal como ese pescado que está comiendo justo cuando debo terminar mi postre.)


(Me interrumpió cuando quería mostrarme agradecido. ¡El prototipo de la antipatía! Debe ser austríaca, o una monja. Sí. Ahora suelen salir de civil en las vacaciones.)


Me llamo Gabriel Marcassus. Iba hacia España cuando mi auto resolvió detenerse por aquí cerca. Y entonces...
Yo soy Muriel Bouchon.


Y he concluído mi cena, monsieur. Adieu.
(¡Claro que es austríaca! Esa frialdad, esa estúpida manera de cubrirse hasta los tobillos...)


El maître volvió cuando quedó solo. "¿Querría compartir su mesa con un caballero?" Dijo sí.
Soy Henri Monod, pastor y profesor de teología aplicada. Acabo de llegar con mi esposa. Pero ella no cenará. Ayuna desde hace meses...



ombre es Marcassus y he terminado enar, monsieur. Buen apetito y adieu.
¿Contagio? No. Solía ser parco con todo el mundo. Estaba habituado al silencio de la soltería. A la soledad casi confortable del que se arregla para todo sin necesitar nada de los demás. Igual que Muriel...
(El tipo intratable sigue allí.)
Bon jour, mademoiselle Bouchon. Mi Cadillac aún se niega a funcionar. Pero soy terco. En una hora reiniciaré mi viaje a España.
Seguro, monsieur Marcassus. Se lo deseo fervientemente.
(¿Qué diablos me importan a mí su auto y su viaje? Es sólo alguien que compartió mi mesa una noche.)
In hombre como tantos otros. O peor que ros. Y yo vine a descansar un mes, lue- o de un largo año de...)
¡Me ganó! Fue más terco que yo. Tuve que dejárselo a un mecánico.
Tardará ocho días en reparar el cardán. ¿Se da cuenta? Creo que debo decir adiós a España.
¿Ajá?
En traje de baño no lu- e mal. Buenas formas, uena piel, piernas ien torneadas...)
Si se corre seguiré tomando el sol, monsieur.

Dijo que iba a darse un baño y entró en el agua desgarbado como un pato rengo.

(Indudablemente no es un atleta. ¿Qué lo impulsa a buscar mi compañía? ¿No advirtió que me es totalmente indiferente?)



No obstante lo siguió con la mirada mientras nadaba. Y se fingió dormida cuando regresó a su lado.



Pongamos las cosas en claro, monsieur Marcassus: no me importan las piedras ni su charla circunstancial. Vine en busca de sol y silencio. ¿De acuerdo?



Ya que permanecerá en el hotel ocupará una mesa solo. ¿Está bien ésta?

Sí. (Es una buena ubicación. Puedo ver a esa austríaca antipática y solitaria.)

(Está mirándome. En realidad no parece tan intratable. ¿Tendré que mostrarme más accesible la próxima vez que me aborde? Quizás no es más que un "busca-fáciles-aventuras".)



En la mañana del lunes un golpe de nudillos sonó en la puerta de Gabriel. -Entre- dijo.



¿Estará mucho tiempo con nosotros?



¡Oh, España! Este lugar nada tiene que envidiarle. Hay de todo. Puede hallar aquí lo que desee. Usted me cae simpático, ¿sabe?



Hasta se puso colorado. Pero respiró con alivio cuando se marchó. Trató de pensar cómo estarían tratando su auto en el taller. No pudo. La imagen de Muriel lo asaltó. No era como esa camarera, claro. Era mejor para su gusto. Se vistió y bajó. Se sentía solo.



Esta es mi esposa, Edith. Le hablé de usted y quiso conocerlo.

Me impresionan los solitarios. En ellos habita el misterio del tiempo silencioso. La profundidad de la eterna búsqueda.





¡Odio hacer eso! Me pica. No soporto sentirla bajo otras ropas. Manías, ¿sabe usted? Manías de...

¿Solterona? Oh, no. Yo también tengo las mías. Los pijamas, por ejemplo. Si no son de tela delgada me provocan...



Perdón; no quise ofenderla.

Descuide, no lo hizo. Debo parecerle una solterona. ¿Y qué? ¿Dije yo lo que me parece usted? ¡Ahora me voy a nadar!

(Agresiva, llena de inhibiciones, temerosa de su intimidad... Debe haber una manera de atravesar el muro que tiene a su alrededor.)















¿Quién es usted?

Edith Monod, la esposa del pastor. Nuestra mesa queda vecina a la suya. Me conmueve su soledad. ¿Querría venir con nosotros al concierto de música sacra de esta noche?



¿Has visto, Henri? Mi poder de convicción es innegable. Mi fuerza espiritual conseguida a través del sacrificio del cuerpo...

Edith, ¿de vera
crees en lo qu
dices? Ella va s
lo porque tamb
va Marcassus.

Buena música y buen ambiente. Pero ni siquiera me dirigió la palabra durante el intervalo, mademoiselle Bouchon.

¿Qué podía decirle? Estaba usted absorto. ¿Evocaba acaso el día de excursión que pasó usted con... esa camarera?









¡Buenas noches!

¡Muriel!

En la mañana del miércoles se propuso comprobar esa sospecha insidiosa. Encararía abiertamente a Vicka. Vencería sus inhibiciones y...

Bonjour, monsieur.

¿Y... la camarera?









Necesito hablarle, saber cosas de su vida. ¿Se casó alguna vez?
No. ¿Y usted?







raje se le esfumó de golpe. ¿Fracasaba? No. era como parecía ser. Como a él le gustaba. erona, tímida e inhibida. Soltera hasta los sos. Bajó la cabeza como un perro sorpren- en culpa.



Ya sabe a qué atenerse conmigo. Ahora, supongo, dejará de perseguirme tontamente, ¿no? Tal vez este viaje de regreso a la playa será lo último que hagamos juntos. ¿Vamos?





lguna parte del vallado que cercaba su zón, una tabla se había movido. Alguien a irrumpir por ahí. Por eso volvía a cla- a tabla floja. Pero en la mañana del jue- esperó inquieta en la playita de cantos dos.



ué más da? Viví veintitrés días felices este balneario antes de que él llegara. más un hombre dominará mi espíritu! libre, absolutamente libre...)





¡Lo arreglé antes del tiempo previsto, monsieur! Suba y pruébelo.

No es necesario; confío en su palabra, amigo.

confianza mata al hombre. ¡Ande, suba é unas vueltitas en él!



Pero... ¿quién es usted?

Mi hermana, monsieur Marcassus. Se llama Marion y debe ir a Narbonne, un pueblo cercano. Una hora apenas por la carretera del oeste.

Mi hermano confiaba en su generosidad, monsieur. Realmente parece usted una persona confiable. Una se siente bien a su lado.





















Ya estamos en su hotel, mo sieur Marcassus.

Ha sido usted muy ge en ir a buscarme cu le telefoneé al queda otra vez en el camin









¡Oh!






Oh, no! Mis padres me esperarán en la estación. No puedo interrumpir el programa que me fijé al salir de vacaciones.

Si es así... me resigno.








Seguían temerosos, inhibidos, defendiendo cada uno su intimidad y acallando ese sentimiento al que no se atrevían a ponerle el nombre adecuado. El sábado llegó, con olor a despedida.
¡Nos marchamos, monsieur Marcassus! Y eso me apena, ¿sabe?


¿Por qué, madame Monod? Nadie puede postergar el tiempo del adiós.
Me apena por usted y mademoiselle Bouchon. Henri y yo nos dimos cuenta de que sólo hicieron amistad con nosotros.


¡Se sentirán tan solitarios ahora! ¡Tan solitarios...!
Edith tiene una fijación con l ledad. Y yo también si debo se franco.


Sólo que para mí la soledad es un estado envidiable, monsieur. Usted me comprende, ¿verdad?
¿Yo? ¡Oh, sí, claro! Buen viaje, pastor Monod.


(¿Estado envidiable? ¡No! La cuestión es hallar a la mujer justa. Que sea como uno. Y decírselo. ¡He ahí el problema: decírselo!)


Llegaron con el tiempo de sobra a la estac El llevó las valijas hasta el banco donde se sentaron a esperar el tren.
Ahora entiendo por qué siempre se me tojaron tristes los andenes ferroviario Muriel.


Es verdad. Nunca me había detenido a pensarlo. Pero claro, es la primera vez que alguien viene a despedirme al término de mis vacaciones. ¿Qué hará cuando le entreguen su auto?
No lo sé. España ya es imposible.


Quizás siga por la costa hacia el norte. Hay tantos pueblitos pintorescos. Mi afán de toda la vida era conocer lugares y...


¿Se pintó usted las uñas de los pies?


Sí. ¿Quedan mal?
Oh, no. Lucen magníficos. Ser llamente magníficos





...yo soy un tonto tímido que acabo de
der mi oportunidad. Mi única oportuni-
y acaso la última.)





omenzó a caminar por el andén
itario que ya no se le antojó tris-
sino dorado y verde, como las
as de esa libretita que aferraba
en sus manos.

PARIS 20 00
METZ 21 45

FIN

DECORE SU HOGAR Y GANE DINERO MIENTRAS ESTUDIA

DECORACION

36 Libros de Estudio

El Curso completo consta de 36 Cuadernos de Lecciones de gran tamaño, con más de 4000 ilustraciones en color y negro, y 225 Lecciones redactadas por Profesores especializados en la enseñanza por Correspondencia.

1 Biblioteca Profesional

Formarán su Biblioteca Profesional con 600 láminas, planos y proyectos, que Vd. guardará y consultará cuando deba resolver un problema técnico, además de 1000 páginas de textos, muy claros e impresos sobre papel de calidad, que Vd. podrá leer y repasar en su casa cuantas veces desee.

3 Equipos de dibujo gratis

● Con el Envío n.° 1

recibirá Vd. una goma de borrar, una regla graduada, dos lápices, un raspador a lija, un frasco de tinta china, un plumín de dibujo y mango y tres pinceles para dibujar con tinta.

● Con el Envío n.° 11

le remitiremos una escuadra, un doble decímetro, un lápiz Nº 3, un cartabón, un tiralíneas, un compás rectificado y estuche correspondiente.

● Con el Envío n.° 21

completará su equipo con una caja de carbonillas, seis platillos para acuarelas, seis pomos de acuarelas en colores, tres pinceles para dibujar en colores, tres plumas para rotular, una caja de chinches y una esponja.



Un Curso orientado para dar a Ud. una completa
mación en todos los aspectos ARTISTICOS, TECNI
y PRACTICOS, que le capacitarán para proyecta
realizar la DECORACION de hogares, tiendas, loca
"stands", según las técnicas e ideas más modern

Todos envidiarán su hogar, bellamente decorado
a un costo muy bajo— o acudirán a Ud. para que
"arregle" sus casas. Podrá emplearse y trabajar
Arquitectos, en Casas de Decoración, Mueblerías,
o bien estará en condiciones de establecerse por
cuenta, una vez Diplomada.

En su propia casa, dedicando una hora por día, en
ratos de ocio o aprovechando un descanso en
tareas, Ud. podrá estudiar este modernísimo Curso
Correspondencia, por sólo $ 30.oo mensuales, in
yendo los materiales de enseñanza, 3 equipos de d
jo, corrección de los Ejercicios que acompañan c
Cuaderno de Lecciones y consultas al Profesor.

Aprenderá TEORIA DE LA DECORACION, COMP
MENTOS DECORATIVOS, realizará PROYECTOS, e
diará CONJUNTOS, dominará la interpretación
PLANOS, su "croquización" y DELINEACION, sa
cómo aplicar los MATERIALES DE CONSTRUCCIO
cuáles son los más convenientes en cada caso, ten
una visión de los ESTILOS y se iniciará en la TECN
DEL MUEBLE.

**CEAC con 25 años de experiencia en este sistema de enseñan
le ofrece con verdadero orgullo un Curso prácticamente únic
de gran éxito en Europa. Un arte de plena actualidad, enseñ
por Correo, y desde ahora atendido también en Argentina.
no le satisface este Curso, escríbanos pidiendo información
bre nuestros otros Cursos de DELINEACION, DECORACION
HOGAR, DIBUJO ARTISTICO o HUMORISTICO y PINTURA
OLEO CEAC ARGENTINA, Calle Riglos 119, Buenos Aires.**

GRATIS Y SIN COMPROMISO solicito que me remitan el fo
en colores sobre este modernísimo Curso de **Decoración:**

Nombre .... D

Apellido ....

Calle ....

Localidad ....

Provincia ....

CEAC/RIGLOS 119 - DPTO. 34U/BUENOS AIRES (S. 24)

No es obligatorio enviar este cupón. Puede escribir mencionando la revista y f

Correo Argentino Central B	Franqueo a pagar Concesión Nº 372
	Tarifa Reducida Concesión Nº ...



Conviértase en poco tiempo en experta en
belleza profesional
(cosmetología)
y peluquería
aprenda EN SU CASA POR CORREO
• maquillaje • manicultura • gimnasia
• pedicultura • kinesiología (masajes)
• laboratorios de cosmética
ESTAS PLACAS SON SUYAS!
EXPERTA EN BELLEZA
Instituto incorporado a PROFESSIONAL SCHOOLS
PELUQUERIA
(Para damas)
Instituto incorporado a PROFESSIONAL SCHOOLS
APRENDA
enfermería
EN SU CASA POR CORREO
brillante porvenir
* ALTOS SALARIOS * RESPETO
* VIAJES * TRABAJO INTERESANTE
INDEPENDENCIA... * UNA NUEVA VIDA!
a escasez de personas
nstruídas en enfermería
es alarmante
usted puede cubrir uno del
millón de puestos vacantes!!!
ROFESSIONAL SCHOOLS
CASILLA 151-SUC.13 Buenos Aires
MISMO! SOLICITE FOLLETO GRATIS
SSIONAL SCHOOLS : CASILLA 151 - Sucursal 13 - BUENOS AIRES
e remitirme FOLLETO GRATIS sobre v/curso de ENFERMERIA
117 BE
INT/6-72
ón
d
Pcia.
RESIDE EN URUGUAY ENVIE EL CUPON A: CAS.113-C.CENTRAL-MONTEVIDEO
RESIDE EN PERU ENVIE EL CUPON A: APARTADO 4000-C.CENTRAL-LIMA
RESIDE EN CHILE ENVIE EL CUPON A: CLASIFICADOR 755-SANTIAGO
No pierda su tiempo
Actúe HOY MISMO envíe el cupón
TODAS LAS ESPECIALIDADES DE LA COSMETOLOGIA
una profesión ideal
para la mujer
dinámica y moderna...
Gratis
EXTRAORDINARIO EQUIPO
EN POCO TIEMPO SERA EXPERTA PROFESIONAL
INICIE AHORA MISMO SU CARRERA TRIUNFAL
PROFESSIONAL SCHOOLS
FLORIDA 835 - 3er. P.
CASILLA 151-SUC.13
Buenos Aires
SOLICITE FOLLETO GRATIS
CASILLA 151 - Sucursal 13 - BUENOS AIRES
Sírvanse remitirme FOLLETO GRATIS sobre v/curso de Belleza Profesional
117 BE
Nombre
Dirección
Localidad
Pcia.
INT/6-72
SI UD. RESIDE EN URUGUAY
ENVIE EL CUPON A: CASILLA 113 C.CENTRAL- MONTEVIDEO